*N. 222.

COMEDIA FAMOSA.

LUIS PEREZ EL GALLEGO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON MANUEL DE ANERO PUENTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Luis Perez.
Manuel Mendez.
D. Alonso de Tordoya.
Pedro, Gracioso.
Juan de Urbina.
Don Diego.
Carlos Quinto, Galàn.
El Duque de Alva, Barba.
D. Hugo de Moncada, Barba.
El Juez, y Gente.
Barbarroja, Moro.
Sinàn, Moro.
Doña Leonor.
Doña Juana.
Doña Maria Moncada.
Teresa, criada.
Cencerro, vejete.
Moros, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de espadas, y carabinazos, y dice el Juez:

Juez. TOmadles todos los passos,
y matadlos, ò prendedlos,
aunque los oculte el monte,
ò los favorezca el centro.
Salen Luis Perez, y D. Alonso retirando al Juez, y gente.
Luis. Què importa, enemiga tropa,
que se conspire resuelto
vuestro aliento contra mi,
si es mas superior mi aliento?
Alons. Y què importa que irritado
nos persiga vuestro esfuerzo,
si lo resiste este rayo,
sin los prologos del trueno?
Juez. Huyamos, hijos, pues oy
tan desayrado me veo,
y apelemos al despique
en el socorro que espero,
para que vean lo que cuesta
perder al Rey el respeto. *vanse.*
Dentro unos. Al monte.
Juez. Seguidme todos.
Alons. A ellos, Luis Perez.
Luis. Tenèos, *Detienele.*
y no con muerte de algunos
añadamos riesgo à riesgo.
Ya sabeis (despues de aquella
passada herida, en que al Cielo
tantos favores debì,
pues que con vigores nuevos
restableciò mi salud
en bien limitado tiempo)
los trabajos, las congojas,

que nos cuesta mantenernos
en este monte, à pesar
del peligro manifiesto,
en cuyo afan incessante,
en uno de los encuentros
quedò herido Manuel Mendez
à los rigores violentos
de una bala, que velòz
le passò el lado siniestro.
Retiramosle valientes
à essa Caserìa, que siendo
Atalaya de estos valles,
es Garzota de aquel cerro,
donde mi hermana Isabèl,
Juana, y Leonor, con asseo
continuamente le estàn
cuidadosas assistiendo;
y aunque nosotros tan finos
les buscamos el sustento,
esto no puede durar;
y no estrañeis el rezelo,
supuesto que contra mi
resulta todo el processo,
y en lo indignado del Juez
advertidamente temo
alguna accion, que desdiga
à mi honor, y à mi respeto;
y viendo que cada dia
se le frustran los intentos,
no dudarè aya pedido
socorro al Virrey, que atento,
de Soldados se le embie,
con quienes sabeis que el riesgo
es notorio; y Dios nos libre,
que una vez lo hagan empeño,
pues saben atropellar
montes sobre montes puestos.
Ya pienso que os lo dixe
otra vez, à cuyo efecto,
à Pedro, aquel criado mio,
embiamos con unos pliegos
de Manuel Mendez, que avisa
à sus amigos, y deudos
el estado en que se halla;
siendo su mayor empeño
el Conde de Porta-Alegre,
su tio, cuyo deseo
es solo logre el perdon
del Rey Don Juan el Tercero
de Portugal (cuyos triunfos *Descubrese.*
son à todos manifiestos)
y oy hemos baxado al Puente,
vizarramente resueltos
à recibirle, pues ya
le esperàmos por momentos.
Si viene bien despachado,
con Manuel Mendez harèmos,
que se passe à Portugal
con el hermoso portento
de Doña Juana, donde halle
salud, alivio, y consuelo;
que conseguido una vez,
nosotros huir podemos
en los ligeros cavallos,
injuria velòz del viento,
y ponernos en la Corte,
de donde noticia tengo
sale brevemente Carlos *Descubrese.*
Quinto (que prospere el Cielo
con mil victorias triunfante
de la fortuna, y el tiempo)
para alentar con su vista
los favorables sucessos
del insigne Duque de Alva,
en la guerra que està haciendo
en Africa à Barbarroja,
que tiene à su Rey depuesto.
En la Corte, Don Alonso,
mas despacio dispondrèmos
de que Leonor, è Isabèl
tomen un seguro puerto
en tan deshecha borrasca,
pues no nos faltaràn medios
para que alli las ampare
lo sagrado de un Convento;
nosotros siguiendo al Cesar
en su jornada, podemos
mejorar nuestra fortuna
à intercession del azero:
vos con mas facilidad,
pues os hallais con empleo
de Capitan, aunque al Duque
en la jornada resuelto
no seguisteis, por veniros
à favorecer mi intento;
pero à vuestra discrecion
no le faltaràn pretextos
de enfermedad, ò litigio,

para

para el establecimiento:
à mi me serà preciso
huìr el rostro severo
del Cesar, y mudar nombre,
hasta que me ofrezca el tiempo
de morir en su servicio
tantos vehementes deseos.
Alons. Amigo Luis, ya sabèis,
que yo siempre estoy atento
à lo que vos disponeis,
pues no tengo otro deseo
mas, de que salgais ayroso
de tan continuado empeño.
Luis. No niego yo, Don Alonso,
lo que à vuestra amistad debo,
pues abandonais por mi
los merecidos ascensos. *Mira adent.*
Pero tened, que se engaña
la vista, ò es aquel Pedro,
que al mirarnos se ha parado,
pensando ser otros; quiero
llamarle: llega, que
nosotros somos.
Sale Pedro con alforjas.
Ped. Laus Deo,
que por fin de mi viage
à veros con salud buelvo.
Luis. Pedro, seas bien venido,
dinos ya lo que ay de nuevo.
Ped. Lo que yo puedo deciros,
que bien despachado vengo,
y las demàs circunstancias
han de decir estos pliegos
del Conde de Porta-Alegre,
y demàs Fidalgos. *Alons.* Esso
puede aliviar solamente
los cuidados que tenemos.
Luis. Pues no aqui nos detengamos,
subamos arriba presto,
para que abra Manuel Mendez
las cartas; pero què veo! *Mira adent.*
Alons. A lo que mirar se dexa,
mucha gente và subiendo
àzia nuestra Caserìa.
Luis. Sin duda que el Juez ha buelto
con alguna nueva tropa
en nuestra busca. *Alons.* Què hacemos,
que à socorrer no subimos
nuestra gente?
Luis. Vamos presto,
que en la brevedad consiste
el reparo de su riesgo. *vanse.*
Ped. Ya empezamos? por Dios, que
soy Argèl en mi barreno,
puesto que al primer tapon
con las zurrapas encuentro. *vase.*
Dentro ruido de espadas, y sale Manuel Mendez, Doña Leonor, Doña Juana, y Isabel, retirandose del Juez, y Soldados.
Juez. Ya que de orden del Virrey
oy en mi amparo os tengo,
ya, Soldados valerosos,
quedaràn presos, ò muertos.
Man. Esso serà quando yo
rinda el corage postrero.
Juez. Còmo à tanta gente armada
te resistes? *Man.* Porque quiero,
pudiendo morir honrado,
no morir con vituperio.
En esta ocasion, amigos,
donde estais?
Salen por otra puerta Luis, Don Alonso, y Pedro.
Los dos. No estamos lexos,
para perder en tu amparo
oy hasta el ultimo aliento. *Riñen.*
Las tres. Gracias à Dios, que el socorro
nos ha llegado à buen tiempo.
Ped. Y yo pajas. *Luis.* Manuel Mendez,
Don Alonso, à ellos. *Todos.* A ellos.
Luis. Aunque son muchos, si el Juez
les falta, los mas huyendo
baxaràn, y por lograrlo
muera ya. *Juez.* Valgame el Cielo!
Cae al vestuario.
Sold. 1. Huyamos, pues revestidos
tienen estos el infierno,
à socorrernos abaxo
de la gente de refuerzo. *vanse.*
Man. Sigamoslos. *Luis.* No lo hagais.
Ped. Allà voy yo. *Luis.* Tente, Pedro.
Ped. Còmo, si està el corazon
de colera dando buelcos,
y se le viene al instante
rodado el votibolèo?
Luis. Si antes de morir el Juez
os declarè mis intentos,

muer-

muerto ya, ved, Don Alonso,
añadido empeño à empeño,
si es bien procurar la fuga
en las alas del deseo,
y mas viendo los Soldados,
que han llegado de refuerzo,
à quienes serà impossible
resistirnos. *Ped.* Volaverunt.
Luis. Pedro està bien despachado:
ved, Manuel, aquessos pliegos,
que en ellos viene el perdon
de vuestro Rey. *Jua.* Santos Cielos,
llegue ya de vuestra mano
à mis fatigas consuelo.
Man. Veamos: este es de mi tio; *Abrele.*
con vuestra licencia leo. *Lee aparte.*
Alons. Vos, bellissimas señoras,
aveis ya cobrado aliento
del passado susto? *Isab.* Nunca
del favor que os debemos
menos socorro esperamos.
Habla Pedro con Doña Juana.
Leon. Y como en vos ya no es nuevo
favorecer esta vida,
por ser tan vuestra, yo creo,
que solo por vos lo hicisteis
generosamente atento,
pues tan al vivo os retratan
las laminas de mi pecho.
Alons. Hermosissima Leonor,
en cuyos ojos me quemo
mariposa racional,
pues con atrevido vuelo,
su actividad despreciando,
à tantas luces me acerco,
la palabra que os he dado
oy revalido de nuevo.
Leon. El Cielo os guarde, pues vos,
cortès, amante, y discreto,
haceis que un esposo halle
adonde un hermano pierdo.
Juana. Què me dices, Pedro, tanta
memoria à mis padres debo?
Ped. Es un prodigio; y tu madre
està que bebe los vientos;
y el vejete avellanado,
con mostacho reverendo,
me dixo en su idioma: Fique,
fiquese acà, Cavaleyro,
leve à miña filla Juana
este abraciño, què teño
guardado con un suspiro
en lo mais fundo del peyto.
Acaba de leer Manuel, y besa una firma.
Man. Es verdad, amigos mios,
que aqui los despachos tengo
de mi tio, con el perdon
de mi Rey, que reverencio;
pero no soy hombre yo
tan ingrato, tan grossero,
que para desampararos
use de tales pretextos;
porque fuera accion villana,
aun en el mas civil pecho,
causar el empeño, para
bolver la espalda al empeño;
y assi, à vuestro lado siempre
he de estàr. *Luis.* Sois Cavallero;
mas ya Don Alonso, y yo
las cosas hemos dispuesto
para dexar este monte.
Man. Serà como yo lo pienso,
viniendo todos conmigo
à mi casa, donde espero
dè muestras de agradecido
cortesanamente atento
à la ley de la amistad.
Alons. No, Manuel Mendez, no es esso,
que aunque el pecho de Leonor
oy tan favorable tengo
para entrar en Portugal,
logrando el mayor trofeo,
que es su blanca mano, ya
otro designio tenemos.
Man. Qual es? *Hablan aparte los tres.*
Ped. O señora mia!
Isab. Seas bien venido, Pedro:
como ha ido? *Ped.* Lindamente
he llenado este pellejo,
porque los Fidalgos son
liberales por extremo.
Leon. Pedro, bien venido. *Ped.* Ya
echaba, señora, menos
tu agasajo. *Leon.* Siempre es uno.
Ped. Aqui traygo de tus deudos,
de cartas, y de doblones,
llenos estos balsopetos.
Dale cartas, y bolsillo.

Leon.

Leon. No pudo, amigo, el ſocorro
llegar à mas lindo tiempo:
Y mi primo? *Ped.* Muy ufano,
como unico heredero
de aquel vejete Almirante
tu tio, que eſtè en el Cielo.
Man. Pues tanto decìs conviene
al mayor alivio vueſtro,
ſolamente de eſſe modo,
amigos, irè contento.
Luis. Pues ſaca quatro cavallos
bien aderezados, Pedro, *vaſe Pedro.*
porque he de ir à acompañaros
haſta dexaros ſin rieſgo;
vos con Leonor, è Iſabèl *à D. Alonſo.*
os quedad mientras yo buelvo.
Man. Al Africa vais, amigo,
adonde, ſi quiere el Cielo,
tengo de ir à viſitaros,
que allà brevemente eſpero
pretender paſſar con cargo
en Maritimo govierno,
ſegun mi tio me aviſa,
ſolicìta mis aumentos,
pues en Lisboa ſe eſtà
el ſocorro diſponiendo,
que mi Rey Don Juan embìa
à vueſtro Monarca excelſo;
Abraza à Don Alonſo.
quedad con Dios: vos, ſeñoras,
ocupad mi rendimiento
en vueſtro ſervicio. *Luis.* Aora
dexadlas entrar adentro,
donde corteſanas uſen
reciprocos cumplimientos.
Juana. A Dios, D. Alonſo. *Alonſ.* El
os guarde, hermoſo portento. *vanſe*
O poder de la amiſtad!
pues con favorable exemplo
aras en ſumptuoſo templo
no en vano la Antiguedad
conſtituyò à tu Deidad,
elevando ſu eſplendor;
pues mirados en rigor
tus vizarros procederes,
de los parenteſcos eres
el parenteſco mayor.
Mas ya con pechos lloroſos,
la triſte auſencia ſintiendo,
todos ſe eſtàn deſpidiendo
en abrazos amoroſos: *Azia dentro.*
Ya en los cavallos fogoſos
ſuben, ya la vega llana
corren, y una ſeña ufana
hacen con lienzo fiel:
Saca un lienzo, y hace ſeñas.
A Dios, amigo Manuel,
à Dios, bella Doña Juana.
A diſponer me retiro,
porque nada nos detenga,
las coſas, y quando venga
Luis Perez::- pero què miro!
en vano, en vano reſpiro,
pues una manga lucida
toma una, y otra ſubida:
què he de hacer, Cielos ayrados?
Dent. 1. Cercad el monte, Soldados,
y nadie quede con vida.
Alonſ. A todo trance diſpueſto,
en los ligeros cavallos
ſaldrèmos à atropellarlos.
Salen Leonor, y Iſabèl.
Las 2. Don Alonſo, què es aqueſto?
Alonſ. Eſte es el ultimo arreſto,
donde aliento ſe requiere:
nada aqui es ya bien ſe eſpere,
pues en tal peligro eſtamos.
Las 2. Preſto, Don Alonſo, vamos
donde el hado diſpuſiere.
Alonſ. En què infelìz ocaſion
Luis Perez falta de aqui! *vaſe.*
Iſab. Duelaſe el Cielo de mi. *vaſe.*
Leon. Ya crece la confuſion. *vaſe.*
Dent. 1. Tiempo es de lograr la accion,
al monte, à la caſa, al puente,
que uno le paſſa valiente,
Luis dent. Pues el paſſo eſtà tomado,
Pedro, huye por otro lado
contra tanto inconveniente.
Deſcubreſe mutacion viſtoſa de Plaza fuerte, y al ſon de caxas, y clarines ſalen el Duque de Alva, Don Hugo de Moncada, Juan de Urbina, y Don Diego.
Duq. Fuerte fabrica altiva,
pyramide à los ojos fugitiva,
en cuya verde eſpalda,
lecho de flores, catre de eſmeralda,
canſada ſe reclina

de

de los Cielos la maquina divina,
aunque fuerte presumas,
por agrio sitio, y guarnicion de espumas,
resistirte obstinada
à la gente de Carlos alentada,
que fue (nadie lo ignora)
nunca vencida, siempre vencedora,
como dicen postrados
tantos climas remotos dominados;
oy su valor tremendo
tu sobervia altivèz rendirà, haciendo
essa adusta garganta
infelice despojo de su planta.
Y tu, Moro atrevido,
que à tu Rey natural desposseìdo
tienes, veràs postrado,
el delito execrable castigado,
y mas quando ya espero tan festivo
de mi Gran Carlos el felìz arribo.
Hug. Essa, que nuestros triunfos embaraza,
freno del Español, sobervia Plaza,
cuya cumbre eminente
adornada se mira nuevamente
con fuertes invenciones
de quatro levantados torreones,
que al Cielo su atrevida pesadumbre
violò la llama, profanò la lumbre,
sirviendole de muro
duras entrañas de peñasco duro,
por ser del tiempo fuerte maravilla;
mas no basta mi lengua à describilla,
que queda, he presumido,
con decir la Goleta, encarecido,
pues por el hondo fosso, que la cierra,
es horrible padrastro de la tierra,
y por sus fortalezas singulares,
fortificado assombro de los mares;
aunque estè governada
por Barbarroja, ya desengañada
de poder resistir à tanta ira,
puesto que es tan dificil, quando mira,
que con tremenda salva,
quando menos, la sitia un Duque de Alva,
con poder no sucinto,
por el Invicto Cesar Carlos Quinto
se ha de rendir. *Duq.* Hugo, assi lo espero,
que teniendo à mi lado vuestro acero,
y siguiendo valiente su doctrina
el siempre valeroso Juan de Urbina,
que gasta solo, quando fiel le aclama,
las trompas, y las plumas à la fama,
fiando à vuestro valor tan alta gloria,
desde luego me ofrezco la victoria.
Urb. Mirad, que avergonzando
me estais, señor.
Duq. Muy bueno es esso, quando,
si vuestro brazo lidia,
yo mismo (si por Dios) le tengo embidia.
Hug. Señor, aquestas canas
ya dieron lo mejor.
Duq. Sospechas vanas!
Decid, no aveis oìdo
el adagio, que dice repetido,
que es el anciano noble un etna breve,
que oculta ardores, aunque ostenta nieve!
Hug. Essa frasse, señor, de verdad llena,
es frasse muy usada, pero es buena.
Duq. Nunca yo anduve, nunca en mis empleos,
Don Hugo de Moncada, por rodeos.
Dieg. Por esta injuria passo? *ap.*
Que el General de mì nunca haga caso,
y use solo conmigo los rigores,
dando à otros Oficiales los honores!
la causa no comprehendo,
aunque en averiguarla siempre entiendo.
Duq. Vuestra esposa muriò, D. Hugo amigo?
Hug. Este luto, señor, es fiel testigo.
Traerà una vanda negra.
Duq. Sientolo mucho.
Hug. En mi pesar severo
estimo, gran señor, tal compañero.
Duq. Decid, de vuestra hija (mi señora
Doña Maria) què disponeis aora?
Dieg. Ay ingrata homicida, *ap.*
dulcissimo veneno de mi vida!
aunque mi fe se mire despreciada.
Hug. Mirandola, señor, desamparada,
por su madre llorosa,
temiendo, y con razon, que es muy hermosa.
Dieg. Digalo yo, que atento à su luz pura,
idolatrè en Viserta su hermosura. *ap.*
Hug. Algun riesgo (què mal la voz se explica!)
que suele tener dama hermosa, y rica,
la mandè que viniesse
donde à mi lado cuerda redimiesse
riesgo à que la hermosura se apercibe;
en esta carta ultima me escrive,
que llegarà gozosa

à festear esta tarde en essa hermosa
estancia lisongera
del bosque, que bordò la Primavera,
à quien el mar abraza
una milla distante desta Plaza.

Dieg. Què es lo que escucho, Cielos soberanos!
la ocasion se me viene oy à las manos, *ap.*
pues ya estoy persuadido
à lograrla atrevido,
porque siempre oportuna
favorece al ossado la fortuna,
haciendo::- pero esto
la ossada execucion dirà mas presto. *vase.*

Hug. Yo estoy aficionado *ap. al Duq.*
à Juan de Urbina. *Duq.* Bien aveis pensado.

Hug. Esto que he referido,
su sangre, y su valor han merecido.

Duq. Alabo esse govierno,
que escoger no pudisteis mejor yerno.

Urb. A solas hablan, que pensar me queda:
què cosa avrà, que yo saber no pueda?

Duq. El secreto parece que ha estrañado
el Maesse de Campo. *Hug.* He reparado
desde el primer instante,
que bien dà muestras dello su semblante
en algunos extremos:
dissimulad, señor. *Duq.* Dissimulemos:
Y el niño? *Hug.* Es Estudiante.

Duq. Traedle por acà. *Hug.* Tiempo ay bastan-
tengo en esso esperanza, (te:
por ser basa el estudio en que afianza
sus aciertos la ciencia,
y ayudada una vez de la experiencia,
se miran consumados
unos valerosissimos Soldados,
que torre sin cimiento,
presto cede à las rafagas del viento.

Duq. Essas razones son de un hombre diestro.

Hug. El tiempo, gran señor, es mi Maestro.

Duq. Decìs bien: aora vamos
donde todos alegres recibamos
vuestra hija. *Hug.* Escusado
serà, señor. *Duq.* Muy mal aveis pensado,
que aunque viejos, importa à nuestras famas
el ser muy servidores de las damas.
Marchar podrè seguro,
pues el Marquès del Basto bate el muro,
cuyo valor embidia el fiero Marte:
arrimad los cavallos à esta parte.

Azia dentro:

Aunque apresure Carlos sus jornadas, *ap.*
las brechas ha de hallar perficionadas.

Hug. Para alivio, señor, de mi desvelo,

Aparte al Duque.

tratadlo con Urbina. *Duq.* Tratarèlo;
que si la vè una vez, y obra Cupido,
poco tendrè que hacer, pues advertido
el sabio considera,
que es la belleza gran casamentera. *vase.*

Hug. El corazon no cabe ya de gozo:
venid, señor. *Urb.* Ya voy.

Hug. Què lindo mozo! *apart.*

Vanse, y salen Doña Maria, y Teresa con escopetas, vestidas de camino.

Maria. Gracias, Cielo soberano,
te doy, pues en ti confio
del amado padre mio
poder oy besar la mano.
Del sitio favorecida,
que tanto verdor alcanza,
entretendrè la esperanza,
en la caza divertida,
cerca de esse monte, que
esse golfo, sin agravios,
con sus cristalinos labios
humilde le besa el pie:
ya que mi primo Fernando,
con domesticas agencias,
para dar las providencias
quedò en la Quinta esperando.

Teres. No venimos muy cansadas
del viage que nos inquieta.

Maria. Viserta de la Goleta
dista dos breves jornadas.

Teres. Ya llega el tiempo en que veas
aquel Don Diego tu amante,
que te sirviò tan constante.

Maria. Si mi cariño deseas,
à mi amor agradecida,
puesto que no me agradò
esse Cavallero, no
me le nombres en tu vida,
sabiendo que no se mide
mi desprecio con su fe.

Teres. No te enojes; ay mas que
se haga conforme se pide?

Maria. Teresa, tus persuasiones
esto à corregirlas baste.

Teres.

Teres. Parece que he dado al traste *ap.*
con mis interposiciones:
tan desdichada criada
ninguna con su ama ha sido. *Vanse.*
Al entrarse salen por otra puerta D. Diego, y gente, vestidos de Moros, con mascaras, y D. Diego poniendose la suya.
Dieg. Seguidme, sin hacer ruido,
hasta que entre en la espessura,
pues divinamente humana,
es quando el campo la adora,
hermosa injuria de Flora,
bella embidia de Diana.
Todos con aquesta traza
traed los rostros tapados,
pues del disfràz amparados
entrarèmos en la Plaza.
Y al logro de accion tan fiera,
que me ayudarà, prevengo
esse barquillo, que tengo
emboscado en la ribera.
Vengarème de esta suerte,
pues desesperado estoy,
y muera de agravios oy
quien diò ayer de agravios muerte.
Vanse, y sale Luis Perez con botas, y espuelas.
Luis. Ata, Pedro, essos cavallos
en la margen cristalina
de esse arroyo, que las flores
risueñamente salpica.
Dexemoslos descansar *Sale Pedro.*
entre las ramas vecinas,
que facilmente resisten
los rayos que el Sol fulmina.
Bastante tiempo tenemos,
pues que tan cerca se mira
la Goleta, à quien combaten
del Duque de Alva las iras;
supuesto que quiso el Cielo,
por mi dicha, ò mi desdicha,
que sin Don Alonso dexe
las Montañas de Galicia,
quien con mi hermana, y Leonor
discurro que escaparìa,
pues correr mirè cavallos
huyendo de la Justicia;
y queriendo incorporarme,
cargò la Cavallerìa
sobre nosotros, negando
el alivio à mis fatigas.
Ped. Para que siente mi baza
dame de tiempo una pizca:
otro Juan Palomo eres
de faramalla no vista,
supuesto que tu te lo
comes, y tu te lo guisas.
Luis. Hasta saber su destino
no alienta la pena mia.
Ped. Dexate de pesadumbres.
Luis. Quando, desdichas impìas,
faltareis à un infelìz!
Ped. Pues no fuera picardìa,
que à hombres con tanto vigote
les faltassen las desdichas?
Luis. Irèmos à la Goleta,
donde mi pecho codicia
alguna bala, que acabe
con esta infelice vida,
por lograr:- *Suena dentro un tiro.*
Dent. voz. Valgame el Cielo!
Luis. Què es lo que mis ojos miran!
Ped. Què ha de ser? unos Morillos,
que salen de la cocina
de Bulcano. *Luis.* Tente, espera,
que una dama fugitiva,
bella, de Venus afrenta,
fuerte, de Palas embidia,
viene à nosotros huyendo,
de unos Moros perseguida.
Ped. Es verdad.
Sale Doña Maria acelerada.
Maria. Español noble,
segun el trage publìca,
de vos à valerse viene
una muger afligida,
para que la defendais
de essa canalla enemiga.
Luis. No temais, que perderè
en vuestro amparo la vida,
y hasta lograrlo, mi pecho
serà muralla.
Buelve à salir Don Diego, y gente.
Dieg. Seguidla.
Luis. Què es seguidla? voto à Dios,
que mate à quantos lo digan,
porque ha hallado su defensa
en aquesta espada invicta. *Sacala.*

Dieg. Hidalgo, si no quereis,
que con esta carabina *Sacala.*
la boca obscura de fuego
escupa ardiente saliva
en vuestro pecho, la empressa
dexad. *Luis.* Hacerlo querrìa,
mas vive Dios, que no puedo,
porque no sè::- *Ped.* Tararira.
Luis. Tirame, y despacha presto;
pero mira como tiras.
Dieg. La lumbre me faltò, apelen
Descerraja, y falta lumbre.
à la espada nuestras iras.
Ped. La carabina de Ambrosio
hizo lo mismo algun dia.
Luis. Infames, viles, canallas,
Riñe con todos.
perros, villanos, gallinas,
probad aora este azero,
que rayos despide. *Ped.* Chispas!
Dieg. Ya que no pude lograr
mi intento, seguidme.
Ped. Atiza.
Metelos Luis, y Pedro à cuchilladas.
Luis. Huìd, canalla.
Maria. Los Cielos
amparen, joven, tu vida.
Dentro Hug. Tèn esse estrivo.
Dentro Duq. Gonzalo,
toma este cavallo aprisa.
Dieg. Huyamos.
Luis. Hasta la Plaza
os seguirà mi ossadìa.
Salen el Duque, y Don Hugo.
Duq. Què es esto?
Hug. Tened, Soldado.
Luis. Dexad que essos perros siga,
pues para mi rabia es
poco toda la Morisma.
Duq. Ya es imposible alcanzarlos,
pues el monte los abriga:
Què ha sido esto?
Maria. Permitid,
que à vuestras plantas invictas
se postre mi rendimiento.
Duq. Alzad, Deidad peregrina.
Hug. Què miro? valgame el Cielo!
Maria. Padre, y señor?
Hug. Hija mia,
còmo te hallo desta suerte
en tantos riesgos metida? *Abrazala.*
Sale Teresa.
Teres. Desgraciada muger soy:
Que no aya hallado en mi vida
un desesperado, que
me robe por cortesia!
Sale Cencerro con la espada desnuda.
Cencer. Nadie delante se ponga,
que vengo hecho una desdicha:
fuera digo.
Teres. A buena hora
se viene el viejo potrilla.
Cencer. Muchacha, estuve ocupado
en cuidar de la familia,
y hacer que tomen un pienso
mozos, y cavallerìas.
Duq. Ya que no he logrado yo
ocasion en que os sirva,
sacadnos deste cuidado
vos, señora.
Hug. Dinos, hija,
què sobresalto has tenido?
Maria. La relacion es sucinta.
De ponerme à vuestras plantas
templaba las ansias mias,
midiendo esta verde esfera
en la caza divertida,
quando de lo mas espesso
del monte saliò enemiga
infame tropa de Moros,
que robarme pretendia;
y al que fue mas atrevido,
quitè la infelice vida
con esta escopeta, que
mi diestra mano fulmina,
arma de solo un impulso,
(ò mal aya inadvertida
mano, que de solo un golpe
toda su venganza fia!)
y mi socorro encargando
à mis plantas fugitivas,
encontrè esse valeroso
joven, cuya vizarrìa,
invictamente valiente,
y valientemente invicta,
me socorriò, dando noble
alivio à tantas fatigas.
Luis. Felice mil veces yo,

pues

pues la fortuna propicia
ocasion ofrece en que
de algo un infelice sirva:
Dame, gran señor, tus plantas.
Duq. Alzad: vuestra gallardìa
ha desempeñado à todos,
y desearè (por mi vida)
ocasiones de serviros.
Hug. Dexad, señor, que rendida
mi voluntad generosa,
dè muestras de quanto estima
tan valerosos alientos
en amparo de mi hija;
y assi, galàn Cavallero::- *Saludanse.*
Luis. Ved, señor::- *Sale Urbina.*
Urb. Reconocida
la persona del cadaver,
no ha faltado quien afirma
ser Soldado de las Tropas:
Què es lo que mis ojos miran! *ap.*
Què hermosura tan vizarra!
Duq. Pues que se haga la pesquisa.
Teres. Es hora que à aquessas plantas
se postre la humildad mia?
Cencer. Es hora que essos zapatos
limpie con esta vedija?
Hug. Seas bien venido, Cencerro:
tu, Teresa, bien venida.
Duq. Sois Español? *Luis.* Si señor.
Duq. De què Paìs? *Luis.* De Galicia.
Teres. Arredro vayas, demonio:
Gallego? ay mayor desdicha!
Duq. Servìs al Cesar? *Luis.* Con esse
designio, señor, venìa.
Duq. Y aveis servido hasta aora?
Luis. Si. *Duq.* Fue con plaza sencilla,
ò aventajado? *Luis.* De Alferez.
Duq. Què decìs? de Infanterìa?
Luis. Si señor, para el viage,
que el Gran Duque de Medina
hizo de orden del Gran Carlos,
logrò la fortuna mia
una Vandera, y no pude,
por circunstancias precisas,
importantes à mi honor,
passar, señor, à servirla;
aora ya desocupado,
à costa de mil fatigas,
buelvo à servir à mi Rey.
Duq. Pues huelgome, por mi vida,
que tengais tan buen principio,
con valor que le acredita,
pues que sentarà sobre èl
mejor una Compañia,
que en nombre de Carlos Quinto
Descubrense.
mi favor os facilita.
Teneis por ventura aora
alguna vacante, Urbina?
Urb. Si señor. *Duq.* Ponedle luego
en possession de orden mia.
Luis. La fama tu nombre aclame
con mil trompas repetidas.
Ped. Yo añado numero à quantos
panzas de oveja repican.
Duq. Y vuestro nombre? *Luis.* Señor,
(aqui es forzoso que finja) *ap.*
es Don Alvaro Sarmiento.
Duq. Ilustre sangre, y antigua.
Ped. Con Noè toca, que fue
su padre Juan de las Viñas.
Dentro ruido de artillerìa.
Duq. Pero què rumor es este?
Hug. A lo que de aqui se mira,
es, señor, que de la Plaza
hace el Moro una salida.
Duq. Pues en què nos detenemos?
denme mi cavallo aprisa.
Perdonad, que estas licencias *à Doña*
trae consigo la Milicia, *Maria.*
despues, señora, avrà tiempo
en que mas de espacio os sirva. *vase.*
Urb. Venid, gran señor: No vì *ap.*
belleza mas peregrina. *vase.*
Hug. Toma luego tu carroza,
vente con tu primo, hija,
que despues de la funcion
tendràn lugar mis caricias.
Venid, noble Cavallero. *à Luis, y vas.*
Luis. No os perderè de vista.
Ped. Como se llama? *Teres.* Teresa.
Ped. Y su ama? *Teres.* Doña Maria.
Ped. Me huelgo que se acabasse
toda aquella retaìla
de Leonores, Lauras, Porcias,
Beatrizes, Ineses, Luisas,
Juanas, Claras, Isabeles,
Violantes, y Margaritas.

Usted

Usted se và? *Teres.* Si señor,
à hacer que estè prevenida
la carroza, me adelanto.
Ped. Pues es justo que la sirva. *vanse.*
Mar. Ya que no tengo, señor,
ningun respeto que impida
mi agradecer, permitid,
que à vuestras plantas::-
Luis. Què miran *Detienela.*
mis ojos! Tened, señora,
no se vean desvanecidas
todas las flores humanas
de hospedar flores divinas.
Mar. A vuestra fineza. *Hablan apart.*
Sale D. Diego al paño en su trage primero.
Dieg. Ya
la sospecha desmentida,
fiando el disfràz al monte,
aqui buelve mi ossadìa
por dissimular: què miro!
Mar. Siempre à vuestra gallardìa
me confessarè deudora;
y esta que en mi pecho brilla
verde flor, para memoria,
ya que de paga no sirva,
de mi mucho agradecer
serà la mejor insignia. *Dale una flor.*
Dieg. Què veo! *Luis.* Felice yo,
puesto que la humildad mia
tanta beldad mira humana
liberalmente divina.
Dieg. Matarèle, vive el Cielo.
Luis. Quien tanto favor conquista?
Mar. Pero alli à Don Diego miro, *ap.*
huìr pretendo su vista:
donde irè que no le encuentre? *Tocan.*
Luis. Mas ya las trompas avisan:
A Dios, señora. *Mar.* El os guarde.
Luis. Què gala! *Mar.* Què vizarria! *vas.*
Luis. Ya con aqueste favor,
venga el mundo. *Ponele en el sombrero.*
Sale Don Diego.
Dieg. Todavia
no es vuestro, y mientras yo vivo
no blasoneis de la dicha;
porque antes que os ausente
vuestra planta fugitiva,
me aveis de dar essa flor,
ò aveis de perder la vida.
Luis. Vuestro estilo, Cavallero, *Riendose.*
es bien que me cause risa,
puesto que venìs pidiendo,
y usais de tal cortesia:
esta flor (aunque lo di
por bien empleado, à fe mia)
me costò mas que pensais.
Dieg. Serà mi gloria mas digna.
Luis. Pero de aquesta manera
Saca la espada.
os la entregarè.
Dieg. Mis iras *Riñen.*
la cobraràn de esta suerte. *Tocan.*
Luis. Mas què escucho, suerte impìa!
Cavallero, aquestas voces
me llaman à toda prisa,
para que vaya à cumplir
con mi obligacion debida.
Lo primero es lo primero,
(segun adagios publican)
cesse el duelo, Oficial sois,
si he de creer à las insignias;
en la lid voy à esperaros,
porque ayudeis mi ossadìa,
pues he de ocupar con ella
las mas peligrosas lineas,
que despues lugar tendrèmos
de matarnos: aora viva
el Rey; y luego esta espada
à todo està prevenida. *vase.*
Dieg. Ya, enemigo, que estorvaste
el fin de mis ossadìas,
ò yo te he de dar la muerte,
ò me has de quitar la vida. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Dentro caxas, y clarines, y dice el Duque.
Duq. Haced salva Militar,
Soldados, puesto que llega
el siempre vencedor Carlos,
el nunca vencido Cesar;
à cuyo espantoso estruendo,
à cuya musica horrenda
acompañe el duro son
de las caxas, y trompetas. *Salva dent.*
Dentro voz. Viva Carlos, cuyas glorias
tanto la fama celebra,
que de su aliento, aun no es

el Orbe capàz esfera.

Salen Luis Perez, D. Alonso, Pedro, Doña Leonor, y Isabèl vestidas de hombres, muy bizarras.

Luis. Dadme, amigo Don Alonso,
los brazos, en cuya estrecha
prision, à pesar del tiempo,
vivirà el alma contenta.

Alons. Amigo Luis, sin los vuestros,
aunque fue breve la ausencia,
como fuera de su centro
estuvo la mia violenta.

Luis. Ya no es mi nombre Luis Perez,
porque trocarle fue fuerza
por el de Alvaro Sarmiento,
hasta que fortuna quiera
abrir con alguna accion
para declararme puerta.
Vos dadme los pies, señora:
tu, què aguardas, que no llegas,
Isabèl, donde mitigues
los cuidados que me cuestas? *Abrazale.*

Leon. Ya, señor, con vuestra vista
todos los rezelos cessan.

Isab. Sabe el Cielo, hermano mio,
las congojas, y las penas,
que con sustos, y temores
he padecido en tu ausencia.

Alons. Reconocido el peligro,
que manifiesto se acerca,
no por mi (sabelo el Cielo)
sì por la preciosa deuda
de librar estas dos damas,
que quedaron à mi cuenta
(digamoslo assi) al instante
dispuse con diligencia,
que aquesse trage vistiessen
(aunque el recato lo sienta)
con que al hombre mas galàn
tan vizarramente afrentan.

Luis. Cortaronme luego el passo
los Soldados, de manera,
que no pude incorporarme,
y en fortuna tan deshecha,
al Africa mi viage
dirigì por otra senda,
contento con que mi hermana
quedaba à la sombra vuestra.

Alons. Por esso en Madrid no quise
las (ya que el trage las alienta)
que se quedassen, supuesto
que siempre à la vista nuestra
las penas comunicadas
ya son aliviadas penas.

Luis. Pero como os detengo
en pie de aquesta manera?
Entrad, señoras, entrad,
descansareis en mi tienda,
probando incomodidades
que trae consigo la guerra. *Vanse las 2.*

Alons. En un monte os esperamos
distante de alli tres leguas,
pero como no veniais,
con temerosas sospechas
à la Corte passè, donde
besè las plantas al Cesar,
que estaba ya de partida,
y à bien poca diligencia
(gracias doy à mis disculpas)
me mandò que le siguiera,
adonde à su heroyca vista
mi primero cargo exerza.
Tuvimos feliz viage;
pero referir mi lengua
hazañas, que en su discurso
executò su grandeza,
serà impossible. *Luis.* Contadme
alguna, por vida vuestra,
mientras està cuidadoso
recorriendo las trincheras.

Alons. Al pie de esse monte altivo,
cuya atrevida sobervia,
verde gigante, pretende
escalar del Sol la esfera;
mandò Carlos, que su gente
se apeasse, porque pudiera
con mayor facilidad
trepar las asperas breñas,
puesto que el monte por partes
es de notable aspereza;
y su Real Magestad
escusò esta diligencia,
porque le traxo el cavallo
un gran señor de la rienda;
y por llegar antes que
execute el Sol su fuerza,
el rostro bolviò, y llevado
de su natural viveza,
con gran gravedad mandò,
que la gente le siguiera;

esto

esto originò un murmureo
entre la menos experta,
que decia (aunque de cierto
no se supo donde venga)
como el Cesar và à cavallo,
y como no considera,
que trae el andar à pie
tan grandes inconveniencias,
manda hacer lo que un Soldado,
ya fatigado, no pueda,
que si lo experimentàra,
no hablàra de tal manera.
Este murmureo llegò
à los oìdos del Cesar,
y con semblante agradable,
sin dar de colera señas,
del cavallo ayrosamente,
con no vista ligereza
se apeò, y sacando la espada
cortò al cavallo las piernas,
diciendo: No han de contar
las historias venideras,
que Carlos mandò, y que tuvo
tan atrevida respuesta,
sin que con nobles acciones
heroycas muestras no diera,
de que supo executar
lo que sus voces ordenan,
corriendo fortuna igual
con la gente que govierna,
ya en dichas, ò ya en desdichas,
ya en victorias, ya en tragedias.
Y vino à pie desde entonces,
siguiendo todos sus huellas,
hasta pisar de lo llano
la agradable estancia amena.

Luis. Digna accion es, vive el Cielo,
que por memoria perpetua
el bronce, el marmol, y el jaspe
conserve en doradas letras.

Alons. Pues esperad, que no es menos
lo que de contar me resta.
Apenas fue recibido
con regocijos, y fiestas
entre Militares salvas,
dignas de tanta grandeza;
el Duque de Alva llegò
(como era precisa deuda)
ofreciendole el Bastòn,
que governaba en su ausencia;
pero el Cesar no le quiso,
dando esta heroyca respuesta:
Regidle, Duque, por mi,
supuesto que en essa diestra
ilustremente le adornan
tanto valor, y experiencia;
yo, como Carlos de Gante,
servirè à la sombra vuestra
con una pica, siguiendo
las Catholicas Vanderas.

Luis. Accion digna de su pecho!
notables cosas me cuentas!
pero entrad à descansar,
no esteis de aquessa manera.
Venid, que quiero sepais
de mis fortunas diversas,
puesto que son mis sucessos
cierta especie de novela.

Alons. Tienen por alma el amor,
y vos nunca su cadena
arrastrasteis. *Luis.* Pues ya, amigo,
imperiosamente reyna
en mi pecho. *Alons.* Serà objeto
como de la eleccion vuestra.

Luis. Hasta zelos tengo. *Ped.* Esso
se llama miel sobre ojuelas.

Luis. Al insigne Duque de Alva,
desde mi funcion primera
debo especiales favores.

Alons. Es prodigio su Excelencia.

Luis. Para alentar mi valor,
me honrò con una Gineta;
y Don Hugo de Moncada,
su subalterno: finezas
hace notables por mi,
bien que yo no las merezca.

Alons. Siempre el hombre de bien es
estimado donde quiera. *vase.*

Luis. Entrad, señor: y tu, Pedro,
no entres allà, mira, espera.

Ped. Què quieres?

Luis. Viste à la hermosa
dulce causa de mis penas,
la Venus de estas espumas,
desde cuya azul esfera
ardientes rayos dispara,
fulmina doradas flechas?

Ped. Hombre, di Doña Maria,
para que todos te entiendan,
no me andes por rodeos:

si

si la he visto, y por mas señas,
que las diò de no querer
ser hermosura mostrenca:
pues me dixo esta mañana,
quando passè por su tienda:
Como està tu señor, Pedro?
Yo respondi: Bueno queda,
y de enamorado se
derrite como manteca,
y es menester aplicarle
una cosa blanca, y fresca,
que discurro le mejore,
como de essas manos venga:
Pues dile, me dixo, (con
mejores explicaderas)
que no se venda tan caro,
y dale mis encomiendas.
Luis. Felice mil veces yo,
puesto que de mi se acuerda
tan noblemente benigna
la hermosura, que me cuesta
tantos ardientes suspiros,
del alma mudas querellas.
Ped. Como quien no hace la cosa,
date por allà una buelta,
porque la pobre señora
de agradecida rebienta.
Luis. Di à Don Alonso, que voy
à hacer una diligencia;
y tu estate por aì,
y si por ventura llega
su padre, avisame luego.
Ped. Pues encaxa, y no seas bestia.
Rempujale, y vase cada uno por su puerta, y sale Doña Maria, Teresa, y Cencerro.
Mar. Causame grande alegria
vèr los fuertes esquadrones
poblar con tal gallardìa
aquessa Region vacìa
de dorados pavellones,
siendo en gigantes arrojos
pyramides corpulentos,
à todo causando enojos,
embarazo de los ojos,
y embarazo de los vientos.
Teres. Ponderarà con contento
mil maravillas Castilla;
pero dexese de cuento,
porque es vèr un campamento
la unica maravilla;
pues tan presto se bolviò
tu primo, se quitò desto.
Mar. Si allà su amor se dexò,
no te admire, que tan presto
su amado centro buscò:
mas mi corazon rendido *ap.*
à tanta vizarra accion,
còmo olvida inadvertido
el tormento apetecido
de su amorosa pasion?
Si lo que dixe al criado
algun efecto tendrà?
Cenc. El alma està con cuidado.
Teres. Desde aquel lance passado
no descansa. *Cenc.* Ello dirà.
Mar. Mas mira quien en la tienda
entra. *Teres.* Tèn, señora, mia,
que es con gala reverenda
el galàn de la contienda.
Sale Luis Perez.
Luis. Ayude amor mi ossadia.
Dichoso mil veces yo, *Llega.*
y felice yo mil veces,
si de essas plantas merezco
besar oy la estampa breve,
ignorada de la arena,
no conocida del cesped.
Mar. Ya estrañaba, Cavallero,
sabiendo quanto pretende
serviros mi voluntad,
que tan remisso estuviesseis
en dexaros vèr, y darle
los preceptos que apetece.
Luis. Señora, mi cortedad
no os espante, que no acierte
à lograr felicidades,
que ha muy poco que lo aprende.
Mar. Ved, en què à poner llegais
los ojos, porque yo empeñe
à mi padre para el logro,
que vuestra fortuna enmiende.
Luis. Tan altos mis pensamientos
son, que del dorado Fenix
de esse cristalino globo
tocar las luces se atreven.
Mar. No os entiendo: albricias alma. *ap.*
Luis. Facil es el entenderme. *Hablan ap.*

Teres. Què te parece, Cencerro?
Cencer. Que es un muchacho excelente.
Teres. Dime, quedàramos bien,
si aora Don Diego vinieſſe?
Cencer. Pues etele el ruin de Roma.
Teres. Aqui ay pendencia ſolemne:
valgame el Cielo! *Cenc.* Preciſo
es buſcar quien lo remedie:
al Duque aviſar pretendo. *vaſe.*
Maria. Nunca, Don Alvaro, eſſe
Cavallero que decìs,
tuvo la ocaſion mas leve
para tal atrevimiento;
y aunque zeloſo ſe mueſtre,
yo ſiempre le he deſpreciado,
y le he aborrecido ſiempre.
Luis. Aſsi lo creo.
Maria. Mas què miro!
entrando en la tienda viene;
y para que veais del modo
que le trato, eſſe retrete
os oculte, mientras yo
le deſpido. *Luis.* No conſiente
mi valor eſſa baxeza,
que no acoſtumbra eſconderſe.
Maria. Oy ſe eſtrenarà, mirando
quanto à mi honor le conviene.
Luis. Valgate Dios por honor,
quanto en eſtos caſos puedes!
y es el eſconderſe en ellos
repetido tantas veces!
Eſcondeſe, y ſale Don Diego.
Maria. Pues còmo, ſeñor Don Diego,
de eſta manera ſe pierde
el inviolable reſpeto,
que à eſtos umbrales ſe debe?
Còmo, ſin temer las iras,
que cauſais injuſtamente,
de mi padre, y mias, oſſais
entrar aqui deſta ſuerte?
Bolveos, ò vive el Cielo,
que llame toda mi gente,
para que caſtigue tantas
oſſadias deſcorteſes.
Teres. Pobre hombre, y como te carga
de coſecha de Septiembre!
Dieg. Què mas gente, hermoſa fiera,
que vueſtros ojos celeſtes,
con cuyo rigor ocioſas
las iras humanas queden?
Al paño Urbina.
Urb. Con la noticia que el Duque
me ha dado, aqui entrar ſe atreve
mi amor à hablar: mas què veo!
à eſpacio, penas crueles.
Maria. No os entiendo, y aſsi idos.
Dieg. Còmo, ingrata, no me entiendes?
Ya que para mitigar
el bolcàn que el pecho enciende,
à adorar buelvo las luces
de mi amado ſol auſente,
dame ſiquiera de alivio
lugar para que me quexe.
Urb. Pues à tal tiempo lleguè,
cubierto de eſtos canceles
eſperarè la ſentencia
de mi vida, ù de mi muerte.
Luis. Que eſto eſcuche, y de mi pecho
la mina ya no rebiente!
Sale Pedro al paño por otro lado.
Ped. Aviendo viſto à Don Diego
entrar, ſalir el vejete,
y deſpues colarſe Urbina,
es juſto los conſidere,
ſegun los humos de mi amo,
riñendo à tente bonete;
pero Don Diego eſtà ſolo
con ella, eſcuchar conviene.
Maria. Si no os vais, yo procuro
remediarlo deſta ſuerte. *Quiere irſe.*
Dieg. Pues ya, belliſsima ingrata,
que nada mi amor merece,
el atrevimiento pueda
lo que las anſias no pueden.
Quiere tomarla una mano, y ſale Luis Perez.
Luis. Què miro! *Urb.* Què veo!
Luis. Tened.
Quiere ſalir Urbina, y detieneſe al vèr à Luis Perez.
Urb. Quien ſe viò en lance mas fuerte!
Maria. Valgame el Cielo!
Dieg. Por eſto
eran, fiera, los deſdenes?
Luis. Por eſto, y para que yo
tanto atrevimiento vengue. *Riñen.*
Dieg. Yo tambien. *Ped.* Donde eſtarà
Urbina, que no parece?

Sale Urbina.

Urb. Tened, pues à mi valor
oy le toca solamente
lograr, riñendo con ambos,
la venganza.
Luis. Desta suerte *Riñen.*
se cobra de mi. *Ped.* Ya aora,
que el Duque volando viene,
salgo allà: Señor, aqui
estoy yo. *Luis.* Vete. *Ped.* Què es vete?
Maria. Cavalleros, esta tienda
no es palestra, donde puede,
tan à costa de mi honor,
vuestro duelo mantenerse;
y mas quando yo no he dado
ocasion à que os aliente
à profanar del sagrado
tantas soberanas leyes.
Pero el Duque. *Urb.* En estos casos
no importa. *Riñen.*
Maria. Cielos, valedme.

Salen el Duque, y Cencerro.

Duq. Què es esto? còmo, señores,
profanais ossadamente

Embaynan las espadas.

esta immunidad, que tantas
veneraciones merece?
Y còmo el azero invicto
en los ocios se entretiene,
quando yo le he menester
essado, como otras veces,
para postrar por el suelo
esse Atlante, que valiente
con todo el Olympo acuestas,
ni se agovia, ni se tuerce?
Por vida de Carlos Quinto,
que à todo el mundo escarmiente
vuestro castigo: decid,
què ha sido esto? *Ped.* Hecho una sierpe
està. *Luis.* Llegando Vuecencia,
nada, señor. *vase con Pedro.*
Urb. Casualmente
lleguè, y deciros no puedo
la causa que les moviesse
à reñir. *Cenc.* Si no doy soplo,
se matan adredemente.
Urb. Y solamente sè, para
que mis dolores se aumenten,
que ya no puedo lograr
la dicha que se me ofrece. *vase.*
Duq. Bien claramente, Don Diego,
estas razones me advierten
ser vos de aquestos excessos
quien toda la culpa tiene.
No en vano aquel poco agrado,
que yo os he mostrado siempre,
ha sido porque enmendeis
tan resueltos procederes.
Dieg. Señor, yo::- *Duq.* No repliqueis,
idos, y advertid prudente,
que mi valor::- *Mar.* Santos Cielos,
què es esto que me sucede?
Duq. Por el honor desta dama,
de su castigo os absuelve:
Què mal hice en declararme *ap.*
à Urbina! anduve imprudente.
Dieg. Pues contra mi, gran señor,
vuestros enojos proceden,
ya que no supe agradaros,
infelice yo mil veces. *vase.*
Mar. Yo, señor::- *Duq.* Decid, señora.
Mar. Sabe el Cielo::- *Duq.* Ingenuamente,
què ha avido sobre este caso?

Mira adentro.

Pero esperaos, que viene
vuestro padre con el Cesar,
despues lo sabrè. *Mar.* Valedme,
Cielos! *Duq.* No os aflijais,
mostrad el semblante alegre.
Maria. Mirad, señor, por mi honor.
Duq. Esso por mi quenta quede.

Salen Carlos Quinto, Don Hugo, y acompañamiento.

Emp. Còmo, de mì adelantado,
à la tienda aveis venido
de Hugo? pues què ha succedido,
que me teneis con cuidado?
Duq. Supe, señor, (lindo cuento!) *Riendose.*
que estaban unos Soldados
en cierto lance empeñados,
con bien poco fundamento;
y como yo deseè
siempre evitar un arrojo,
por no causar vuestro enojo,
aqui el passo accelerè;
mirando que avia llegado,
cessaron en la pendencia,
tomando con diligencia

esta

esta tienda por sagrado;
y como causa no vì
de usar con ellos rigor,
en vuestro nombre, señor,
el perdon les concedì.
Emp. Aveisme dado gran gusto
quitando la dissension;
y averles dado el perdon
fue muy justo, porque es justo,
que con favorable exemplo
gocen de la immunidad,
que adonde està la Deidad *Descubrese.*
alli constituye el Templo.
Maria. Honras, y mercedes tantas
no sabrè recompensar,
sino llegando à besar *Arrodillase.*
vuestras generosas plantas.
Emp. Alzad, señora, del suelo,
que tan ufano se vè,
felìz, y alegre, porque
merece hospedar el Cielo.
Es su belleza estremada, *ap.*
nuevo harpòn es de Cupido.
Maria. Seais, gran señor, bien venido.
Emp. Vos, señora, bien hallada.
Teneis hijo? *A Hugo.*
Hug. Si señor.
Emp. Pues dadle una Compañia.
Hug. Es muy niño todavia,
tiempo avrà para el favor:
Soldado raso ha de ser,
pues llego à considerar,
que no ha de saber mandar
quien no supo obedecer.
Bien la doctrina nos dà
vuestra Magestad prudente
con la accion que està presente.
Señala al baston del Duque.
Duq. Es seguro. *Emp.* Bien està.
Hablan aparte el Emperador, y el Duque, y D. Hugo con Doña Maria.
Hug. Has visto algo desto? *Mar.* Nó.
Hug. Pues tu què hacias aqui?
Maria. Al alboroto salì,
por vèr quien acà se entrò.
Emp. Y en consiguiendo mi intento,
de Barbarroja à pesar,
à Argèl tengo de sitiar,
vive Dios. *Duq.* Assi lo siento.
Emp. Que aunque de diversas leyes,
quando el peligro se vè,
el favorecerse fue
politica de los Reyes;
y mas quando breve espero
el socorro peregrino,
por el mar, de mi sobrino
el Rey Don Juan el Tercero.
Ruido dentro de caxas, y clarines.
Pero què he llegado à oìr?
quien causa tanto rumor?
Duq. Barbarroja, gran señor,
que oy os sale à recibir.
Hug. A los ataques se arroja
temerario, como vès.
Emp. Siempre lo creì, que es
cortesano Barbarroja.
Sale Urbina.
Urb. De Infantes, y de Cavallos
no oyes, señor, el rumor?
Duq. Venid, Hugo: Aqui, señor,
mientras voy à rechazallos,
me esperad. *Hug.* Quedaos: los dos
verèmos como despejan. *vanse.*
Emp. Que me quede me aconsejan:
Muy buen consejo por Dios!
Urb. Solamente vuestro amago
basta para su ruìna. *Forcejean.*
Emp. Dexadme entrar, Juan de Urbina.
Urb. No aveis de entrar. *Emp.* Santiago.
Dale un empellon, y vase sacando la espada.
Urb. Nadie templarà su saña. *vase.*
Cencer. El Poeta garrafal,
de la palabra formal
se agarrò, sin cierra España.
Teres. Lindamente se escapò!
Cencer. Mi soplo algo merecìa.
Maria. Viste con la vizarrìa,
que à cargo mi honor tomò,
porque avive la passion
del alma que tierna adora?
Teres. Dexa esso, y veamos aora *Tocan.*
la fiesta desde el balcon. *vanse.*
Salen Barbarroja, Sinàn, y Moros con alfanges, y rodelas.
Barb. Oy es el dia, Soldados,
que valientes, colericos, y ayrados,
podeis, con el valor que ya os inflama,
dar eternos assumptos à la fama;

puesto: que tan ufanos
se vienen à entregar en vuestras manos
los Españoles, cuya frente altiva
coronò de laurèl, ciñò de oliva,
tanto valor, que los temblò la tierra
por legitimo assombro de la guerra.
Pero vuestro denuedo vigilante
rendirà altivo, postrarà arrogante
el orgullo famoso
de tanto Español Marte valeroso,
y los agudos filos de essa espada,
con ossado furor, fiereza ossada,
no temeràn congoja,
al vèr que los alienta Barbarroja,
que à su Rey (siempre altivo)
hace andar temeroso, y fugitivo
por varios Orizontes,
pisando breñas, fatigando montes,
por conseguir valiente
coronar de laurèl su altiva frente.

Sin. Pues à ellos; y el Cielo *ap.*
les conceda victoria, que mi anhelo
(no sè por què secreto)
siempre les tuvo singular afecto.

Barb. Esto es por alentarlos solamente, *ap.*
que si Carlos valiente
assalta la muralla, y atrevido
la Plaza gana, viendome perdido,
sin que nadie lo impida,
la oculta mina me darà salida.
Sinàn, ya el enemigo
nos recibe, seguidme. *Sin.* Ya os sigo.

Suena dentro continuamente ruido de tiros, caxas, y clarines, y salen el Duque, Don Hugo, Juan de Urbina, Luis Perez, D. Alonso, Pedro, Isabèl, y Doña Leonor con espadas, y rodelas, y trabase reñido combate.

Duq. Ea, valientes Españoles,
à ellos. *Hug.* Ea, Castellanos.

Luis. Aprieta, Pedro. *Ped.* Ya aprieto.

Luis. Y vosotras retiraos.

Las dos. Què es retirarnos, vistiendo
este trage? *Ped.* Pues andallo,
que no siempre los graciosos
han de ser unos maniacos.

Disputase la funcion, y meten à los Moros à cuchilladas, y sale el Emperador retirandose de Barbarroja, y tropa de Moros.

Emp. Pensarèis, tropa enemiga,
aunque acosado de tantos,
se ha de rendir el aliento
deste azero, y este brazo?
Pues no, que antes que se rinda,
viven los Cielos sagrados,
que pedazos he de haceros,
ò aveis de hacerme pedazos.

Barb. Rindete; pero què veo!
tened la espada, Soldados,
que es Carlos el que mirais,
esto lo muestra bien claro
el Ariete que en su pecho
peyna vellones dorados:
Rendìos, à què aguardais?

Emp. Desta suerte. *Riñe con todos.*

Sale Luis Perez, empezando à hablar desde adentro.

Luis. Todo el campo
buscando al Rey he corrido,
y no he podido encontrarlo,
para vèr:: - pero què miro!

Barb. Rindete. *Emp.* No sè, villanos.

Luis. Què es rendirse? vive Dios,
Riñe con todos.
si està mi espada à su lado,
que rayos de azero esgrime
en su favor? ponte en salvo,
señor, que yo quedo aqui
hecho muralla de marmol.

Emp. Que me ponga en salvo yo?
mal me conoceis, Soldado.

Luis. No ay remedio?

Emp. No ay remedio.

Luis. Pues apretemos la mano.

Barb. Retiremonos de aqui,
y à buscar refuerzo vamos. *vanse.*

Metenlos à cuchilladas, y buelve à salir el Emperador, y Luis.

Emp. A ellos. *Luis.* A ellos.

Sale el Duque.

Duq. Què es esto?

Emp. Què ha de ser? obra el valor.

Duq. Pues còmo estais, gran señor,
en riesgo tan manifiesto?
retiraos. *Emp.* Permitir
no puedo modos templados,
donde mueren mis Soldados
alli tengo de morir.

Quiere entrar, y el Duque le detiene.
Duq. No ay alguna entre las glorias,
que à essa libertad iguale,
ella solamente vale
mas de quinientas victorias.
Si algun remedio no aplico, *ap.*
peligrarà, que es valiente.
Retiraos solamente,
Con el sombrero en la mano.
señor, porque os lo suplico,
ya que la razon informa
lo mucho que se interessa.
Emp. Yo no he de dexar la empressa.
Duq. Con que no ay forma?
Emp. No ay forma,
aunque sea temeridad,
quitad, Duque, que entrarè. *Forceja.*
Duq. Vive Dios, que me valdrè
de toda mi autoridad.
Encasqueta el sombrero.
Quien me diò este baston?
Emp. Yo. *Duq.* Donde tengo imperio?
Emp. Aqui. *Duq.* Sois vos mi Soldado?
Emp. Si. *Duq* Negais la obediencia?
Emp. No. *Duq.* Llegandolo à confessar,
obedeced presto vos,
porque si no, vive Dios,
os mandarè castigar.
Seor Soldado (asi ha de ser)
porque ninguno le ofenda, *Muy grave.*
vaya de guardia à mi tienda,
pues alli le he menester.
Emp. Quien en tal lance se viò! *ap.*
Que cuides estimarè
de aqueste Soldado, que
vida, y libertad me diò. *vase.*
Duq. Es mozo muy alentado,
bien conozco su valor.
Luis. Mucho me honrais, gran señor.
Duq. Vos lo teneis grangeado;
y que Carlos os dè, intento,
el premio que corresponde;
y aora entremos por donde
anda Marte mas sangriento. *vase.*
Luis. En esso si, vive Dios,
assistirè yo el primero.
Sale D. Dieg. Esperaos, Cavallero,
que tengo que hablar con vos.
Luis. Esta espada cortadora
nada teme: què quereis?
Dieg. Mataros. *Luis.* Que siempre aveis
de llegar à mala hora!
Sigamos oy una ley,
siendo un breve rato amigos,
por matar los enemigos
de mi Dios, y de mi Rey;
y assi::- *Dieg.* Tan vizarro alarde
al no reñir favorece.
Luis. Esperad, que esso parece
darme nota de cobarde;
la accion de vuestros extremos
aquesta espada mejora,
rechacemoslos aora,
y despues nos matarèmos.
Dieg. Venceis la dificultad;
mas que fuera (es evidente)
resistir à tante gente
notable temeridad:
Detràs de aquella colina,
pues que sin gente la miro,
à esperaros me retiro. *vase.*
Luis. Vive Dios, que sois gallina:
mas no es justo me acobarde,
aunque vienen tan restados.
Salen Barbarroja, Sinàn, y Moros.
Barb. Aqui le dexè, Soldados,
llegar todos. *Luis.* Venis tarde,
supuesto que el General,
quando en peligro le viò,
à su pesar le ausentò.
Barb. Quien viò desventura igual!
Pues tan felìz ocasion
tu valor me hizo perder,
sin duda debes de ser
hombre de suposicion:
que al mas honrado prefiere,
y al mas valiente retrata
quien tan fieramente mata,
quien tan duramente hiere;
y aunque no consiga oy
otra presa, vèr espero,
llevandote prisionero,
gran rescate.
Luis. En esso estoy. *Riendose.*
De esta manera me entrego, *Riñe con todos.*
que estas manos alentadas
distribuyen cuchilladas,
como centellas al fuego,

à

à imitacion del abismo.
Barb. Ninguno quartèl le dè.
Luis. Pero la espada quebrè: *Quiebrasele.*
ò reniego de mì mismo!
Barb. Llegad unos por aqui,
mientras à otros hace frente.
Cercanle, y abrazanle por las espaldas.
Luis. De esse modo solamente
pudierais triunfar de mi.
Barb. Es valiente, y arrestado: *Llevanle.*
quien su valor no celebra? *vase.*
Sinàn. Si la espada no se quiebra,
mal lance aviamos echado.
No vi mas vizarra accion,
y debe, por valeroso,
à mi pecho generoso
una entrañable aficion. *vase.*
Sale Juan de Urbina retirandose de tropa de Moros.
Moros. Rindete. *Urb.* Nunca ha sabido
este azero: andad, canalla,
que vive Dios, que no quede
hombre libre de mi saña.
Mor. Acosadle por aqui. *Tropieza, y cae.*
Sale Isabèl, y ponese à su lado.
Urb. No importa: el Cielo me valga!
Moro 1. Echaos todos sobre èl.
Isab. Vizarro joven, levanta,
que esta espada te defiende: *Levanta.*
Estàs herido? *Urb.* No. *Isab.* Vaya.
Urb. De donde, galàn mancebo,
para evitar mi desgracia,
saliste? *Isab.* Reñid aora.
Urb. Si aquesse brazo me ampara,
nada temo, aunque à esta parte,
conociendo la ventaja,
llueven Moros. *Isal.* Mas que lluevan,
que à mas Moros, mas ganancia:
Huid, perros; còmo mi aliento
tanto en deshaceros tarda?
Huyen los Moros.
Urb. Esperad, joven vizarro, *Detienele.*
mientras que mi fe postrada,
por socorro tan valiente,
os dà las debidas gracias.
Isab. Todo vos lo mereceis.
Urb. Segun las señas declaran, *ap.*
creyera; pero es locura.
Al paño Pedro.
Ped. Que no encuentre yo à mi ama,
para darle la noticia
de tan notable desgracia!
Pero ya alli la diviso,
que con Don Alonso habla,
aunque de espaldas le veo.
Isab. Estimo fineza tanta.
Ped. Llegarè: señora.
Llega cogiendo à Urbina de espaldas.
Urb. Què oygo?
Ped. Cayòse acuestas la casa.
Isab. Villano, infame, atrevido,
de aquesta manera guardas
secretos que te se fian? *Dale.*
Ped. Tenla, señor, que me mata.
Isab. A mis manos moriràs.
Urb. Templa vuestra justa saña; *Detienela.*
pero no, no la templeis,
enojaos, que las damas,
aunque hermosas, mas hermosas
estàn, quanto mas ayradas.
Isab. Por vos, noble Cavallero,
oy adelante no passan
mis iras. *Urb.* Guardeos el Cielo.
Ped. No andemos en pataratas:
tu hermano và prisionero,
de manera, que en volandas
se lo llevan. *Isab.* Todo el Cielo
cayga sobre mi. *Ped.* No cayga.
Isab. Què dices? *Ped.* Aora creo
le entran dentro de la Plaza.
Urb. Nada, señora, os fatigue,
que el tiempo todo lo allana;
y si agravio padeceis,
y quereis vèr empleada
esta espada, os servirè
con la vida, y con el alma.
Isab. Incapàz de padecerle
ha sido siempre mi fama:
desgracias son de un hermano.
Urb. Pues referidme la causa,
que en aquesse trage os tiene.
Isab. Essa es historia muy larga,
mas de espacio lo sabreis.
Urb. Pues acepto la palabra.
Ya con este nuevo objeto *ap.*
es bien se olviden mis ansias
de todas las antes muertas,
que nacidas esperanzas.

Sa-

Salen Don Alonso, y Doña Leonor.
Alons. Pedro, y tu amo?
Ped. Aquessa es buena!
amigo, cayò en las garras
de Barbarroja. *Alons.* Què dices?
Isab. En todo soy desdichada.
Alons. A què espera mi valor,
que altivo no le rescata? *Quiere entrarse.*
Isab. Es impossible, pues ya
dentro està de las murallas.
Ped. Y los Moros, porque acà
todos la victoria cantan.
Dent. voz. Viva el magnanimo Cesar,
nuestro invencible Monarca.
Salen el Duque, Don Hugo, Doña Maria, Teresa, Cencerro por una puerta, y el Emperador por otra, con una pica en la mano.
Duq. Viva, valientes Campeones;
y tu Magestad Cesarea,
en albricias del sucesso,
à besar me dè sus plantas.
Ped. Ya que està de centinela
avrà sus tres horas largas,
y bien podia mudarla *Señala al Duq.*
el señor Cabo de Esquadra.
Maria. Pues què novedad es esta?
Hug. Cosas del gran Duque de Alva.
Alons. Estraña obediencia! *Urb.* Digna
que aplauda à voces la fama.
Duq. Ya, gran señor, que passò
la tormenta que arriesgaba
vuestra persona, serà
justo que alivieis la carga.
Quitalo la pica con gran reverencia.
Emp. La obediencia solamente
es quien al Soldado ensalza.
Toca dentro llamada un clarin.
Pero què voces son estas,
del metal articuladas,
que velozmente sonòras
los velos del ayre rasgan?
Duq. A lo que mirar se dexa,
con comitiva vizarra
un gallardo Moro viene
tremolando seña blanca.
Emp. Si querrà tratar de entrega?
Duq. Responded à la llamada,
que el salvoconducto ofrezco.
Emp. Novedad es de importancia *ap.*
sin duda; y por si me toca
una respuesta gallarda,
teniendo el Duque el Baston,
como en la funcion passada,
porque le pese à mi aliento,
tengo las manos atadas;
y para el breve remedio,
su misma industria me valga.
A donde mandais? *Duq.* Aqui.
Emp. Quien soy? *Duq.* El Rey mi señor.
Emp. Què os dà este Baston? *Duq.* Honor.
Emp. Puedo quitarosle? *Duq.* Si.
Emp. Con essa insignia ya vì,
que me hiciste retirar,
no darè otra vez lugar;
y aunque aora no mejora
de mano, damela aora, *Tomasele.*
que le quiero yo mandar;
y no culpeis esta accion,
que solo os le he quitado
porque cumplìs demasiado,
Duque, vuestra obligacion.
Por lograr una intencion
ha sido, que aqui se encierra
mi laurèl. *Duq.* En nada yerra
tu Magestad con mi amor,
que los Reyes, gran señor,
son los Dioses de la tierra.
Emp. Decid aora que llegue
al Moro. *Alons.* Accion alentada!
Duq. Bien se ha vengado. *Hug.* Es estraño
su valor. *Dentro cañonazos.*
Emp. Pero què salva
tan à lo lexos se escucha
sobre essos campos de plata?
Sale D. Dieg. Señor. *Emp.* Què es esso?
Dieg. Segun avisan las atalayas,
cortando montes de espuma
una poderosa Armada
viene saludando el Puerto.
Hug. El socorro es que se aguarda.
Emp. Es sin duda; aora mejor
recibirè la embaxada.
Duq. Pues ya llega. *Ped.* A aquestos perros
no ay quien los dè unas zarazas?
Con trompeta delante sale Barbarroja por el patio à cavallo con vizarro acompañamiento.

Barb.

Barb. Carlos invicto, Emperador valiente,
à cuyo azero atròz, mano triunfante,
rinde Neptuno el humedo tridente,
y Jupiter el rayo fulminante:
Barbarroja, cortès, sabio, y prudente,
te saluda, no menos arrogante,
que no es justo deroguen, entre Reyes,
leyes de guerra, del respeto leyes.
No siento, que valiente, y arrestado
me sities la Goleta embravecido,
ni que mis armas ayas rechazado,
ni que victorias ayas conseguido,
que es duro disponer del duro hado;
solo siento que à mi te has atrevido,
sabiendo que es mi poderoso aliento
dueño del agua, y àrbitro del viento.
Porque ha muerto mi gente vuestro azero,
no dudo, que estaràs vanaglorioso,
pues ventajoso à mi te considero,
que el que te defendiò tan valeroso,
en mi poder se mira prisionero,
y aunque le opuse un batallon copioso,
à todos embistiò, bien satisfecho,
la espada en mano, y el escudo al pecho.
Cruel, fiero, rabioso, y obstinado,
la espada esgrime, y el escudo bate,
no le prendo, si no se le ha quebrado
el azero; prevente à su rescate,
sin creer, que en tan duro triste estado
mis rigorosas coleras dilate,
que serà (si no evitas tanto enojo)
de aqueste brazo misero despojo.
Hugo. Quien es? *Duq.* Alvaro Sarmiento,
el que con accion famosa
vuestra hija defendiò
de aquella canalla Mora.
Mar. Què escucho? valgame el Cielo!
Llora.
Dieg. Quanto mi venganza estorva *ap.*
este accidente! *Emp.* Atended,
arrogante Barbarroja,
à quien he escuchado, solo
por ser accion que me importa,
tanta sobervia, aunque tengo
buelta la sangre ponzoña.
Por la libertad de aquesse
Cavallero, por quien goza
desde aquel lance passado
la libertad mi persona,
la victoria diera en cange
(y es muy poco la victoria)
la copia de prisioneros,
los alfanges, y marlotas,
que hasta aora te he quitado
en las empressas famosas,
te darè: mira si estimo
en mucho su vida heroyca.
Barb. Yo no he menester alfanges,
que Bulcano me los forja,
Jupiter me les dà el temple,
y Marte me los adorna;
y para que postre tantas
arrogancias orgullosas,
como hijo de la fortuna,
gente la tierra me brota
tanta, que hallo poderoso,
quando miro à la redonda,
un cavallo en cada rama,
y un ginete en cada hoja.
Prevèn rescate copioso
en oro, perlas, y joyas,
porque no pruebe los filos
de aquesta cuchilla corba.
Emp. Pues antes que el gran Planeta
de essa maquina redonda
en los campos de Neptuno
tienda la madeja roxa;
antes que pulse la rienda,
y antes que la planta ponga
en el estrivo dorado
de la radiante carroza,
para dar vida à las flores,
y hacer de una en otra Zona,
desde el Oriente al Ocaso,
la jornada luminosa,
reconocido à sus brios,
y castigando essa pompa,
con un general assalto
libertarè su persona. *vase.*
Duq. Esso me agrada, que es
digno de mayores honras. *vase.*
Barb. Yo anticiparè primero
mis acciones rigorosas.
Retirase por el patio.
Urb. Vive Dios, que estas acciones
me causan embidia honrosa. *vase.*
Dieg. Ya con aqueste accidente
alienta, esperanza loca. *vase.*

Hug. Quien librarte pudiera!
ven, hija. *Mar.* El Cielo disponga *ap.*
su libertad, porque yo
salga de congoja tanta. *vase.*
Teres. Mira como lo ha sentido
el ama. *Cent.* Què ha de hacer, tonta?
le toca en el alma, y siente
cada uno lo que le toca. *vanse.*
Alons. Venid, señoras, y el Cielo
ocasion me ofrezca pronta
en que liberte à mi amigo
de esclavitud tan penosa.
Leon. Assi sea. *Isab.* Porque yo
salga de tanta zozobra. *vase.*
Ped. Y acabada esta Jornada,
os cito para la otra. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Sinàn, y Luis Perez embozados por el muro.

Sinàn. Del sitio favorecido,
de la tiniebla amparado,
de tu valor obligado,
y de mi piedad movido,
te he procurado poner
en libertad, sin dudar.
Luis. Con què te podrè pagar
tan vizarro proceder?
Sinàn. Aqui tienes esta escala,
Dale unos cordeles.
àtala de aquessa almena,
y baxar al fosso ordena.
Luis. Què dicha à mi dicha iguala?
dexa que bese essos pies
por el favor que me dàs.
Sinàn. No pierdas el tiempo que has
menester para despues.
Barbarroja, por guardalla
(que es lo que mas le desvela)
de una en otra centinela
và rondando la muralla.
Puede ser que por aqui
encamine su partida,
y assi antes que me despida
quiero preguntarte. *Luis.* Di.
Sinàn. Si mudassemos los dos
de fortuna, por honrarme
dàs palabra de ampararme?
Luis. Sì doy. *Dale la mano.*
Sinàn. Pues à Dios. *Abrazanse.*
Luis. A Dios. *Vase Sinàn.*
Para que con alegria
mire la prenda que adoro,
caber pudo en pecho Moro
tal linage de hidalguìa?
Aqui atar la escala intento,
ya que no he sido sentido,
para tener atrevido
lugar de echarme.
Salen Barbarroja, y Moros.
Barb. Què gente?
Luis. Pero perdido me advierto.
Todo me sale al revès.
Barb. Quien và allà?
Moro 1. Diga quien es. *Luis.* El demonio,
Al ir à reconocerle, dale, y cae el Moro.
Moro 1. Ay, que me ha muerto!
Barb. Què veo, Cielos soberanos!
Dime, el Español no eres
atrevido? *Luis.* Sì, què quieres?
Barb. Quien te libertò? *Luis.* Mis manos.
Barb. Còmo, llegandote à vèr,
Riñe con todos.
no te matan mis anhelos?
cercadle. *Cercanle, y abrazanse con èl.*
Luis. Què es esto, Cielos!
vive Dios, que no ha de ser
como en el lance primero.
Si despeñadero hallàra, *Forcejea.*
yo mismo me despeñàra:
y ya aqui ay despeñadero.
Recibeme, centro ciego
de tanto fosso profundo,
porque quede fama al mundo
de Luis Perez el Gallego.
Abrazase con unos, y dexase caer al vestuario, y dicen dentro à los dos lados.
Barb. No vì mas valiente arresto. *vase.*
Voz 1. En el fosso es el ruido.
Voz 2. Gente del muro ha caìdo.
Salen por abaxo el Emperador, y el Duque, por diversas partes.
Duq. Què es aquesto? *Emp.* Què es aquesto?
quien causa tanto rumor?
que la ocasion dificulto.
Duq. Pero alli diviso un bulto:
quien

quien và allà? *Emp.* Duque?
Duq. Señor. *Emp.* Què novedad?
Duq. No sè
la causa de estos extremos:
Pero àzia el fosso lleguemos.
Emp. Què puede ser esto? *Duq.* Que
tres hombres desde el cristal
tierra toman abrazados.
Arrojase Luis Perez al tablado con dos Moros.
Luis. Vive Dios, que sois pesados
como pecado mortal:
Matarèos con rigor,
si no os rendìs à mi,
perros: mas quien està aqui?
Emp. Don Alvaro? *Luis.* Gran señor,
deme vuestra Magestad
à besar sus pies. *Duq.* Con dos *Al Emp.*
se ha arrojado, vive Dios!
Emp. Maesse de Campo, alzad: *Levantale.*
viste hombre mas alentado? *Al Duq.*
Duq. Ya os tengo referido,
que fue antes conocido
por Heroe, que por Soldado.
Luis. Con tal favor, no codicia
mas mi valor, pues me agrada,
que empeño à empeño se añada.
Emp. De donde sois? *Luis.* De Galicia.
Esta pregunta, en rigor, *ap.*
algun misterio assegura.
Emp. Y conoceis por ventura
un Luis Perez? *Luis.* Si señor.
Emp. Un hombre tan vil, que trata
mal los timbres de Galicia,
pues burla de mi Justicia,
y sus Ministros me mata?
Entre aquella humilde gente
por alli se hace temer,
si fuera aqui, puede ser,
que no fuera tan valiente.
Luis. Indignado està, y yo cuerdo *ap.*
hablar no pretendo ufano,
ya que yo por mi me gano,
lo que yo por mi me pierdo.
Siempre le vì, gran señor,
tenido por hombre honrado,
pero ha sido desgraciado
en defensa de su honor.
Emp. Està bien: Aora mirad,
si acaso sabe un Pagano
el idioma Castellano.
Mor. 1. Yo, señor. *Emp.* Pues levantad.
Què ay de nuevo?
Mor. 1. En la congoja,
que justamente se altera,
por todo mañana espera
gran socorro Barbarroja,
de Infanterìa, y Coraza,
mandada entrar de tropèl,
porque rompiendo un Quartèl
puedan entrar en la Plaza.
Emp. Novedad es la que oì *Al Duq.*
muy grande: confuso estoy,
y no puedo darle oy
el assalto que ofrecì,
y mas quando acelerallo
fue por libraros à vos: *A Luis.*
Quien los manda? *Moro.* Alì.
Emp. Por Dios,
que aveis de ir à derrotallo; *A Luis.*
nombradle un destacamento *Al Duq.*
de Españoles alentados.
Duq. De essos, los menos versados
prestaràn al mundo aliento.
Emp. Marchad, supuesto que ufana
à la Aurora peregrina
ya le corren la cortina
nubes de carmin, y grana.
Vase con el Duque.
Luis. Ya, fortuna, tanto aumento
te estimo, y mientras Paganos
huviere, y tenga yo manos,
todavia no estoy contento.
Vase, llevandose los Moros.
Salen Doña Maria, Teresa, y Cencerro.
Mar. Què es lo que dices, Cencerro,
tu le has visto? *Cenc.* Yo le he visto
mas galàn que Gerineldos,
salir oy con el Sol mismo,
mandando un Destacamento
de Cavalleros lucidos,
hecho Maesse de Campo,
à buscar los enemigos,
que entrar socorro pretenden.
Maria. Còmo de tanto conflicto
escapò? *Cenc.* Dicese, que
barbaramente atrevido
se ha precipitado al fosso,

agarrado de un racimo
de Moros, à tiempo que
el Cesar, y Duque invicto,
rondando iban las trincheras
por dos parages distintos;
y viendo accion tan vizarra
Carlos, la merced le hizo,
que te refiero, señora.

Maria. Con esto ya el pecho mio
puede alentar. *Teres.* Y yo darte
la enorabuena. *Mar.* Te estimo,
Teresa, la voluntad,
à mi amor agradecido;
pero hasta verle bolver
triunfante, en vano respiro.

Cencer. Si le miràras salir
sobre un animado risco
delante de aquella Tropa,
adornada de bruñidos
petos, y finas zeladas,
de cuyo remate altivo
las plumas, y las garzotas,
en ondas de varios visos,
por los pàramos del ayre
siembran Abriles floridos,
de veras me lo dirias.

Teres. No vèn el viejo podrido,
y como se regodèa?

Maria. Calla, que gracia ha tenido.

Cencer. Hija, quien tuvo retuvo,
segun dice el refrancillo,
y en tocando en estos puntos,
yo reniego de los brios,
que no despiertan, por mas
que ya se miren dormidos.

Teres. Pero el Duque viene à verte.

Maria. Solo, Teresa? *Teres.* Solito.

Cencer. Sin duda trae novedad.

Sale el Duque.

Duq. Aunque licencia no pido,
no, no os espante, señora,
que hombres de los años mios
tal prerrogativa tienen.

Maria. Seais, gran señor, bien venido,
que como siempre teneis
imperio en los alvedrios,
no necessitais llamar
en ninguna parte. *Duq.* Estimo,
señora, vuestra lisonja.

Maria. De todo, señor, sois digno.

Duq. Decidme, como os sentis
en el continuado ruido
de tanto marcial estruendo,
de tanto inquieto bullicio?

Maria. Yo como nacì, señor,
hija de Soldado, quiso
la fortuna, que no me hagan
novedad los exercicios
Militares. *Duq.* Yo me alegro;
y mientras que divertido
dexo à vuestro padre, quiero
que sobre aquel lancecillo
me informeis, porque yo pueda
daros despues un aviso.

Maria. A Vuecelencia, señor,
solo pudiera decirlo: *Hablan ap.*
Callarèle, que en mi quarto *ap.*
Sarmiento estaba escondido.

Cencer. Què coliges tu, Teresa,
que con estos secreticos
puede intentar su Excelencia?

Teres. Y què le importa al maldito
vejete, saber aora
si colijo, ò no colijo?

Cencer. Por què tan cruel, muchacha,
tu te muestras? *Ter.* Porque ha sido
cimenterio de por vida,
que siempre se anda conmigo.

Duq. Con que despues que Sarmiento
entrò valiente à impedirlo,
llegò Urbina? *Aparte todo los dos.*

Maria. Si señor,
es verdad. *Duq.* No en vano dixo,
que yo lograr no podia
la dicha que le he ofrecido,
pues por vos hallò riñendo
dos Cavalleros altivos.
Y Sarmiento què buscaba?

Maria. Debiò de entrar advertido
à hablar à mi padre, à tiempo
que viò el excesso que he dicho.

Duq. Oìd, señora: Vuestro padre
os traxo con el designio
de casaros con Urbina,
y à mì instrumento me hizo,
porque con èl lo tratasse:
quedò muy desvanecido
con tal favor; y despues

se ha mostrado tan remisso,
como os dixe; y aora
resta, que vos con cariño
le satisfagais, haciendo,
que queden desvanecidos
sus zelos, que para esto
no os faltaràn silogismos.
Maria. Señor, aunque Juan de Urbina
es Cavallero tan digno
aun de mayores empleos,
que perdoneis, os suplico,
no poder daros el sì
à favor tan exquisito.
Duq. Como? siendo un Cavallero
tan vizarro, tan bien quisto,
tan valiente, tan discreto,
tan noble, y tan entendido?
Maria. Todo, señor, lo concedo;
pero yo tengo motivos
para no aceptar la dicha:
ya parece que me explico.
Duq. Quales son? si no es que ya
el cariño divertido
en otra parte tengais.
Maria. Ya discurro que lo han dicho
caractères que en mi rostro
dexò la verguenza escritos.
Duq. No por esso os turbeis:
luego ya tarde ha venido
mi pretension? *Mar.* Si señor.
Duq. Acabarais de decirlo:
Y quien ha sido el dichoso,
por si yo en algo le sirvo?
Maria. No os acordais, señor,
del valor, la gala, el brio
con que aquel joven famoso,
abandonando peligros,
me librò de entre las manos
de los fieros enemigos?
Duq. Es Sarmiento? *Mar.* Si señor.
Duq. Me alegro por Jesu-Christo,
que esse solamente puede,
valerosamente invicto,
competir à Juan de Urbina,
y no negarè, que he sido,
à vista de tal fineza,
un tonto en no discurrirlo;
y los dos de igual empleo
son ya. *Mar.* Pues aveis sabido
lo que recatè hasta aora,
aun de mis propios suspiros,
si mi padre insiste::- *Duq.* Esso
dexadlo al cuidado mio.
Y sabeis, que aquesta noche,
con su propio precipicio,
abrazado de unos Moros,
se libertò vengativo
de manos de Barbarroja?
Maria. Si señor, ya lo he sabido.
Duq. No es nada menor empressa
la que encargò Carlos Quinto,
mi señor, à su valor,
despues que merced le hizo;
y con qualquier novedad
nos tardan ya los avisos.
Pero què sonòras voces *Clarines dentro.*
con mil aplausos festivos,
por essa region vacìa
tiernos esparcen gemidos?
Maria. El es sin duda, que ya
el corazon me lo ha dicho.
Duq. Decìs bien; y ya el gran Carlos,
alborozado de oìrlo
bolver triunfante à su Campo
de tanto marcial conflicto,
le sale al passo: lleguemos
nosotros à recibirlo
tambien; entrad vos, señora.
Maria. Vos, gran señor.
Duq. No replico. *vase.*
Maria. Albricias, alma, pues ya
lograste tu regocijo. *vase.*
Cencer. Vèn, Teresa, donde oygamos
algo de lo sucedido.
Teres. Vamos: mas ya me parece,
no estando puesto en estilo
el relatar las terceras,
que cansarà de preciso.
Cencer. No en esso repares, que
puede ser bueno, y sucinto.
Teres. Pues passarà, como sea
filigranado. *Cencer.* Esso digo:
àzia acà te arrima. *Teres.* Es cierto,
que à muy buen arbol me arrimo.
Retiranse à un lado, y al son de caxas, y clarines salen Carlos Quinto, el Duque, Don Hugo, Juan de Urbina, D. Diego, y Doña Maria por una puerta, y por otra
Luis

Luis Perez, Don Alonso, Doña Leonor, Isabèl, y Pedro.

Luis. Deme vuestra Magestad
à besar, señor invicto,
sus Reales pies, pues en ellos
mi mayor triunfo consigo.
Emp. Alzad, ilustre Sarmiento,
y seais muy bien venido:
decidme, como triunfasteis
del poderoso enemigo?
Luis. De esta manera. *Cenc.* Clavòse.
Ped. Ha señor, bueno, y poquito. *Al oido.*
Luis. Oy, gran señor, quando la blanca Aurora
despertò alegre en cristalina cama,
à campaña mi Tropa vencedora
arrogante saquè, donde la inflama
de mi lealtad la llama vividora,
y de mi fe la vividora llama,
poco huvo menester, que el menor era
un rayo desprendido de la esfera.
En essa verde selva, que el mar baña,
Alì se ofrece sobre marcha puesto;
ordenada mi gente en la campaña,
à recibirle salgo con arresto:
Vuestro Pendon los ayres acompaña,
à la valiente Tropa manifiesto,
y quando dèbil sus espacios mide,
azotado del viento, el viento impide.
El barbaro Caudillo enfurecido,
al ayre ofrece trèmulas Vanderas,
la raridad ocupa el bronce herido,
rompiendo de diamante las esferas,
escuchando el horrisono sonido:
Assombrados los montes, y las fieras
del estruendo fatàl, no se redimen,
las fieras tiemblan, y los montes gimen.
Mi sonoro clarin rasgando al viento
los cristalinos velos transparentes,
infunde en pechos fuertes nuevo aliento,
nuevo valor en animos valientes:
Quando de la batalla en el sangriento
temerario fracaso, las ardientes
espesas balas de mosquetes duros
obscurecen del Sol los rayos puros.
La sentencia que altivos esperamos
nos intimò cruel carga cerrada,
pero todos valientes apelamos
à los agudos filos de la espada:
Resistense feroces, mas logramos
la sobervia mirar luego postrada,
porque poblando el campo de rubìes,
nadabamos en ondas carmesìes.
Conozco à Alì, que de rencor vestido,
sus Soldados alienta valeroso;
arrojome sobre èl enfurecido,
y de la espada al golpe rigoroso
desocupò el arzon despavorido;
y yo entonces, señor, mirando ayroso
de purpura enemiga el campo tinto,
victoria apellidè por Carlos Quinto.
Manda essa gente, que obediente espera,
cautiva ya, sintiendo suerte avara,
porque rendida la canalla fiera,
te sirva fiel con obediencia rara,
Invictissimo Rey, à quien venera
de tantos emisferios la Tyara,
la soberana Augusta Monarquìa,
des donde nace, adonde muere el dia.
Emp. Esso mi aliento estima,
espada en mano, y arrojarse encima:
balas, en el rigor del fiero Marte,
como suelen decir, Dios las reparte;
pero las cuchilladas, si reñimos,
los Soldados, y Dios las repartimos.
Ped. Su bondad las reparte alli infinita,
pero entre aquellos es que estàn cerquita.
Duq. Què os parece de esta vizarrìa? *A Hugo.*
Hugo. Sabe hacer, y decir, por vida mia.
Emp. Yo os doy, porque mi premio os comprehenda,
en la Orden de Santiago una Encomienda,
y sin pruebas (pues yo estoy satisfecho)
la espada roxa adorne vuestro pecho.
Luis. Vivas mas años, que esse peregrino
Fenix en tanto globo diamantino;
pregonarè tus glorias, con espanto,
mientras descoge fiel, à empeño tanto,
para eterno blason de tu memoria,
dilatados volumenes la historia.
Salva dentro.
Duq. Ya avisan los estruendos Militares,
que invencibles las Tropas auxiliares
el desembarco acaban. *Emp.* Y se inclina
mi valor à salir à la Marina,
à recibirlas. *Duq.* Pues venid conmigo,
que es funcion para vista. *Emp.* Ya os sigo.
Duq. Venid, Don Hugo. *vans.*
Hugo. Voy: Señor Sarmiento, *Saludanse.*

celebro, como mio, vuestro aumento. *vase.*
Dieg. Yo no, que vive el Cielo, *ap.*
ha de poder muy poco mi desvelo,
ò ha de matarle ayrado,
aunque el medio que elijo no es honrado;
pero què ignorante,
en pena semejante,
ay que de honor se acuerde?
Pierdalo todo quien la vida pierde;
y mas yo, que me advierto
muerto de amores, y de zelos muerto. *vase.*
Han estado hablando aparte Isabèl, y Urbina.
Urb. Ya que en pena importuna
sinrazones sentìs de la fortuna,
de vos tan obligado,
y de vuestra belleza enamorado,
quando rendido adoro
tanto de amor dulcisimo decoro,
mi fe à ser siempre vuestra se adelanta,
tanto es mi amor, y mi esperanza tanta.
Isab. Vos, como Cavallero
obrareis siempre. *Urb.* Agradecido espero
parecerlo: venid. *vanse.*
Luis. Señora mia,
vuestras plantas me dad, que no podia
esta fe verdadera
desear pisar mas elevada esfera.
Mar. Vos seais muy bien venido,
donde mi pecho espera agradecido
dar oy con alegria
la enorabuena à tanta vizarrìa.
Luis. Todo para serviros es, señora.
Mar. Don Alvaro, està bien; venid aora
àzia el mar, que el bullicio le alborota,
donde hablarme podeis sin tanta nota. *vase.*
Luis. Ea, amigo Don Alonso, ya oportuna
navega viento en popa la fortuna.
Alons. Esta victoria, que hemos conseguido,
tiene al Cesar el triunfo prevenido.
Hablan aparte con Leonor, y Isabèl.
Ped. Y yo, señora hermosa,
ya que es tratar de amor cosa forzosa,
razon no tengo de buscar mi medro?
Què me respondes? *Ter.* Tu la tienes Pedro.
Ped. Repara lo que dices,
que esso es mas viejo que traer narices.
Teres. Esse es vano consejo,
que lo que viene al caso nunca es viejo.
Cenc. Còmo es esso de viejo? quedo, passo.
Llegase.
Ped. Aqueste es viejo, y se nos viene al caso.
Luis. Luego que entre en la Plaza Carlos, quiero
decir quien soy, que agradecido espero
se muestre ya sin colera irritada,
mirando el desempeño de mi espada.
Primero hablarè al Duque claramente,
porque con èl intente
mi perdon en albricias del sucesso.
Alons. Decìs muy bien, y yo convengo en esso.
Leon. Ya en tierra divertida
dè mis Paysanos ay Tropa lucida.
Luis. Vamos allà, por si entre la Milicia
podemos de Manuel tener noticia. *vanse.*
Teres. No obstante, sirva el pobre Galleguelo,
y le querrè.
Ped. Quàndo ha de ser? *Teres.* Dirèlo.
Ped. Pues dilo, y no te vayas tan en seco:
quando ha de ser?
Teres. En perdonando à Meco. *vase con Cenc.*
Ped. Primero, vil, taymada,
te he de vèr por las calles emplumada.
Vase, y sale Manuel Mendez muy vizarro, con baston.
Man. Ya que mi gente briosa,
entre estruendos Militares,
la campaña azul desprecia
por pisar la verde margen,
bien ordenada la dexo,
y dispuesta à todo trance,
para obedecer del Cesar
los preceptos inviolables;
y no sufriendome noble
el corazon un instante
de omission, en visitar
mis dos amigos leales;
azia el campamento quiero
salirme, por vèr si es facil
hallar quien me dè segura
noticia donde los halle,
que no serà poca dicha
lograrlo, siendo tan tarde,
y en campo tan confundido
con los rumores marciales:
Pero por alli diviso *Mira dentro.*
Soldados, à preguntarles
quiero llegar: mas què veo!
cubierto traen el semblante
unos de ellos, y veloces
se acercan àzia esta parte:
què

què novedad ferà efta?
Mas ya que puedo ocultarme
entre eftas ramas, verè
la caufa que aquì los trae. *Efcondefe.*

Sale Diego, y dos embozados con mafcaras.

Dieg. Ya, amigos, que valerofos
daìs palabra de ayudarme,
por un papel le he llamado
à efte fitio, donde acaben
de una vez con èl mis iras.
Pero ya viene, ocultarfe
ferà bien, hafta que llegue
ocafion en que yo os llame.

Efcondefe à otro lado, y fale Luis Perez.

Luis. Supuefto que no he podido,
defde aquel paffado lance,
bufcaros, pues ya fabeis
los inconvenientes grandes,
que fe han interpuefto, eftimo,
que vos os anticipaffeis
à llamarme, antes que yo
lo hicieffe. *Dieg.* El Cielo os guarde.
Man. Què miro, Cielos! no es efte
Luis Perez? bien es que calle
hafta vèr en lo que pàra.
Luis. Cortefias fon en valde;
à reñir no me llamais? *Dieg.* Si.
Luis. Pues para luego es tarde. *Riñen.*
Dieg. Gran valor! *Luis.* De quando acà
tan valiente fois? *Man.* Eftarme
quieto importa todavìa.
Dieg. Aora vereis fi cobarde
foy, como otra vez dixifteis.
Luis. Reniego de mi corage,
que no os hace mil pedazos. *Acofale.*
Dieg. Quien ay que à tal furia bafte?
Amigos, aora es
ocafion, muera, matadle.

Salen los embozados, y al difparar uno, fale Manuel, dale, y cae al veftuario.

Man. Aora no, tened, villanos, *Sale.*
gallinas, perros, infames,
que eftà aquì quien le defiende,
y quien à todos os mate.
Uno. Muerto foy: Jefus! *Cae.*
Luis. De donde,
Manuel, falifte à librarme?
Man. En eftando yo à tu lado,
venga el mundo. *Luis.* Effo es conftan-(te.
Dieg. O què defgraciado foy!
huyamos. *Luis.* Muere, cobarde.

Tirale una eftocada, y cae.

Dieg. Valgame el Cielo! *Otro.* Y à mi
los pies. *vafe.*
Dent. Duq. Azia aquefta parte
fe oyò el eftruendo, acudid
para faber quien le caufa; *Sale.*
tened, y mirad que llega
fu Mageftad. *Luis.* Fuerte lance!

Salen Don Hugo, Juan de Urbina, el Emperador, Don Alonfo, Pedro, Doña Leonor, Ifabèl, Doña Maria, Terefa, y Cencerro.

Ped. Por aquì anduvo mi amo,
porque las tiene mortales:
ayudadme, mete muertos,
à entrar eftos perillanes.

Ayuda à entrarlos.

Emp. Què ha fido efto? *Man.* Si merece
befar tus plantas Reales
un nuevo Soldado, que
por effe camino errante
un Tercio mandando viene
de las Tropas auxiliares,
yo lo dirè, que llegando
en aquefte miſmo inftante,
vì, que tres fieros traydores,
alevemente cobardes,

Hacele feñas Luis Perez, que calle, y no entiende.

por matarle (que querrà
con las feñas que me hace?)
acofaban à mi amigo
Luis Perez, que eftà delante.
Emp. Quien decìs? *Ped.* A Dios, amigos,
ya dimos con todo al trafte.
Maria. Què efcucho!
Emp. Vos fois Luis Perez?
Luis. Si feñor. *Ped.* A Dios gaznate.
Luis. Ya que la cafualidad
oy, gran feñor, me declare,
y mi amigo Manuel Mendez
me ha muerto, penfando honrarme,
antes de hallar la ocafion,
que previno mi dictamen;
yo foy Luis Perez, yo foy
el infeliz, que combaten
los continuados rigores

de la fortuna inconſtante;
ſi defender un amigo,
en un rigoroſo lance,
de la Juſticia acoſado,
dando lugar que ſe eſcape;
ſi mantener valeroſo
los blaſones de mi ſangre,
defendiendo de ſu luſtre
los quilatados eſmaltes,
dando la vida à mi honor,
y dando muerte à un infame;
ſi matar un Juez altivo
(à coſta de mis peſares)
para librarme de tantas
perſecuciones tenaces;
ſi matar eſſos traydores,
que oy à vueſtras plantas yacen,
y cruelmente alevoſos
la muerte intentaron darme
ante tu Mageſtad ; no
ſon delitos diſculpables,
porque no los procurè,
y fortuna me los trae,
mirando el glorioſo fin
que he procurado à mis males,
buſcando en ſervicio vueſtro
una bala, que me alcance,
arrojado tantas veces
entre los corbos alfanges
(que en linages de morir
eſte es el mejor linage)
eſpero que vueſtro pecho
uſarà de ſus piedades;
y ſi como mis delitos
ſon, caſtigo quereis darles,
ya sè que debo la vida;
pero antes, gran ſeñor, antes
que pronuncieis la ſentencia
rigoroſo, en que los pague,
veràs, que sè coronar
las murallas del Alarbe
con las triunfantes inſignias
de tus Pendones Reales;
conſolado morirè
ſolo en mirar, que conſtantes
Eſpañoles, à tu frente
Laurèl à Laurèl añaden,
que aviendo glorioſas muertes,
ellas con mi vida acaben:
matenme tus enemigos,
no tus amigos me maten. *vaſe.*
Alonſ. Eſpera, amigo, que yo
à tu lado voy à hallarme. *vaſe.*
Emp. Tened, oìd, eſperad,
llamadle, Duque, llamadle.
Iſab. y Leon. Sigamos tãbien noſotras. *vanſ.*
Ped. Y yo, y todo. *vaſe.*
Duq. Ya no es facil.
Mar. Valgame el Cielo!
Tereſ. No llores, *Aparte à Doña Maria.*
que eſtà mirando tu padre.
Duq. Pues velozmente ligero
corre, y ya pueſto delante
de ſu Tercio, una Vandera
toma, y à las brechas parte,
y todo el Tercio animoſo
tambien le ſigue arrogante.
Emp. Quiera el Cielo no ſe pierda
en locura ſemejante!
Man. Ya que yo tuve la culpa, *Quiere irſe.*
voy con el mio à ayudarle.
Emp. Tened, y ya que la noche
cubre de negros zelages
los ambitos de la esfera,
y que la gente al abance
prevenida eſtà, decid
à eſſe Sol de Capitanes
Don Alonſo Maſcareñas,
vueſtro Generàl, que marche
por ſu coſtado à las brechas,
para que por todas partes
con un general aſſalto
tanto triunfo ſe me gane.
Man. A eſſo, y ayudar à mi amigo
parto, ſeñor, al inſtante. *vaſe.*
Rumor de gu rra dentro.
Duq. Ya no obſtante tanta eſpada,
y tanto fuego no obſtante,
en la muralla tremola
tus invictos tafetanes.
Emp. Al del Baſto, al de Peſcara, *Al Duq.*
al gran Don Alonſo Idiaquez,
à Don Antonio de Leyba,
à Don Gonzalo Fernandez,
y à Hernan Cortès aviſad,
para que todas las Haces
avoque luego à las brechas,
dexando retèn baſtante

en

en la linea de refuerzo,
para si nos rechazaren,
que no haràn, quando marchemos,
Dios delante, y yo delante. *vase.*
Duq. Y todos te seguirèmos::- *vase.*
Urb. A hacer del valor examen.
Hug. Retirate donde estès
segura, hasta que se acabe
esta gloriosa funcion;
y à Dios. *vase.*
Maria. El Cielo te guarde.
Todo el afecto del alma
dividido en dos mitades
tengo, sin saber à quien
alcanza la mayor parte,
que es dificil distinguirlo
entre un padre, y un amante.
Vèn, Teresa, que he de estàr
à vista de quanto passe.
Teres. Aora estaràs contenta,
pues ya difunto miraste
aquel amante enfadoso,
que en santa gloria descanse.
Maria. Vamos: parece que el Cielo
sobre nosotros se cae, *Tiros.*
con el pavoroso estruendo
del siempre iracundo Marte. *vanse.*
Cenc. Siempre estruendo, y guerra juntos
andan como zipi zape.
Suena dentro ruido de clarines, y fuego continuo: descubrese una Vandera en el muro, y salen Barbarroja, y Sinàn por arriba alborotados.
Barb. Ya con rigoroso estrago
rinden los valientes brios.
Dent. Duq. A ellos, Españoles mios.
Hug. Abanza. *Duq.* Abanza.
Emp. Santiago.
Barb. Aqui te queda, Sinàn,
defendiendo estos valuartes,
mientras yo por todas partes,
en tan rigoroso afan,
voy alentando mi gente:
Mal mi passo se encamina, *ap.*
si no me libra la mina
de riesgo tan evidente. *vase.*
Todos los Españoles en el tablado.
Sinàn. Mientras esta espada altiva
rija, no ay que rezelar.
Dase un abance general, con fuego vistoso.
Hug. Ea, hijos, à pelear.
Duq. Viva Carlos Quinto.
Urb. Viva. *Metenlos à cuchilladas.*
Sale por abaxo Sinàn, acosado de Manuel Mendez, y Don Alonso.
Man. Còmo resiste tu anhelo
con colera tan ayrada?
Sinàn. Nunca se rindiò esta espada.
Alons. Muera ya.
Sin. Valgame el Cielo! *Tropieza, y cae.*
Al ir à darle, sale Luis, y detienelos.
Luis. Tened, amigos, parad,
que yo à ampararle me atrevo,
por ser el Moro à quien debo
la vida, y la libertad.
Man. Pues en què remisso estoy?
levanta, sin embarazos,
vizarro Moro, à mis brazos.
Alons. Y à los mios.
Sinàn. Vuestro soy. *Abrazanse.*
Luis. Ya, Sinàn, que el enemigo
hado, entre males tan fieros,
nos ha trocado las suertes,
nada temas. *Sin.* Nunca, amigo,
dudè semejante hazaña
de vos, en tal laberinto. *Dent. voces.*
Unos. Victoria por Carlos Quinto.
Otros. Viva España. *Otros.* Viva España.
Salen el Duque, D. Hugo, el Emperador, Juan de Urbina, Pedro, Isabèl, Leonor, y acompañamiento con hachas.
Duq. Coronad, Soldados mios,
todos los sobervios muros
de nuestro Monarca Carlos,
con los Pendones Augustos;
las luminarias voraces
hagan con roxos vesubios,
que la luz no se eche menos
del Planeta rubicundo.
Emp. Al Gran Dios de las Batallas,
que govierna mis impulsos,
rendir las gracias debemos
por tantos favores sumos.
Luis. Ya, señor, que te mirè
dueño de tan alto triunfo,
y que no logrè morir
en estruendo tan confuso,
aqui tienes mi cabeza, *Arrodillase.*

que

que no pretende el indulto
de tus ojos, por pagar
todos sus delitos juntos.
Emp. Mi General de Batalla,
levantad, que no hago mucho *Levantale.*
en perdonaros delitos
en que la desgracia os puso,
y mas quando aveis buscado
el mas generoso rumbo,
domando de tanto Alarbe
el siempre temido orgullo;
vida, y libertad os debo
con los repetidos triunfos,
que valiente conseguisteis,
y ha de conocer el mundo
lo que mi persona vale,
y como dueño absoluto
de la ofensa, os perdono,
y premio os doy seguro,
porque dèl sepa tambien
quien el desempeño supo.
Luis. Mas siglos mires, que aquel
unico Paxaro Turco,
que muere, y renace en cuna
de abrasados calambucos.
Aqui tienes à Sinàn,
que en la libertad me puso,
segundo de Barbarroja,
el que se ha escapado astuto
por no sè què oculta mina,
que ha servido de aqueducto;
si algo mi suplica vale,
logre, señor, perdon tuyo.
Sinàn. Vuestra piedad implorando,
me postro à essos pies Augustos,
y pido el Santo Bautismo.
Emp. Con este pretexto es justo.
Alonf. Yo, como causa primera,
que en tu desgracia le puso,
las gracias, señor, te rindo.
Emp. Aunque sean los yerros muchos,
à todos doy el perdon.
Man. Quien no poca parte tuvo
en su trabajo, tambien
rinde los obsequios suyos.
Duq. Ya que vos le aveis premiado,
otro premio le asseguro
yo tambien. *Emp.* Qual puede ser?
porque yo le dificulto.
Salen Doña Maria, Teresa, y Cencerro.
Maria. Yo cuidadosa, señor,
(no obstante tanto concurso
de militares estruendos)
à vuestra Magestad busco
por darle la enorabuena
de tan señalados triunfos.
Emp. Vuestro zeloso cuidado
estimo, señora, mucho.
Duq. Ya que oraculo aveis sido
sin particular estudio,
dadle la mano à Luis Perez,
señora. *Hug.* Què es lo que escucho!
No es esso, señor, lo que
os supliquè. *Duq.* No lo dudo;
pero yo sè que conviene,
sin que arguyais sobre el punto.
Hug. De todas suertes dichoso
soy. *Luis.* Y yo mas, que asseguro
mi mayor lauro en tal gloria.
Maria. Ya el fin mi esperanza tuvo
feliz, como deseaba.
Emp. Vos sereis Padrino suyo.
Duq. Està bien. *Emp.* Aora vamos
con mil reverentes cultos,
donde se cante el Te Deum
por beneficio tan sumo. *Vase.*
Urb. Yo, bellissima Isabèl,
lo que he ofrecido executo;
esta es mi mano. *Isab.* Dichosa
he sido en tanto disturbio.
Luis. Yo felìz con tal cuñado.
Alonf. Y yo mi palabra cumplo,
hermosissima Leonor.
Leon. Vos sois el que pagar supo
los agravios con finezas.
Ped. Ya que ay de bodas diluvio,
encaxa essa mano. *Teres.* Encaxo,
aunque la pegues de puño.
Luis. Y aviendo desempeñado
de la manera que pudo,
à Luis Perez el Gallego
en tan penoso infortunio.
El, y todos. Pide el Alferez humilde
perdon de los yerros suyos,
como de meterse en passos
dignos de mayor coturno.

F I N.

Año 1751.